



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Ciencias
Sociales

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Licenciatura en Trabajo Social

MATERNAR EN SITUACIÓN DE CALLE.

**Un estudio de caso: la maternidad en el
AMPARO DE REFUGIO MIDES 24 HS**

Lourdes Mariana Pérez Pini
Tutora: Mariana Fernández Soto

2025

Agradecimientos

Cuánta emoción y alegría, cuánto agradecer...culminar este trabajo ha sido todo un desafío que he podido lograr gracias al apoyo de personas que sin duda fueron vitamina para seguir mi camino y lograr mi meta. Gracias HUGO por ser mi compañero de vida, por levantarme una y mil veces, por sostenerme siempre; gracias BAUTI, hijito adorado, por acompañarme y entender mis ausencias, los amo con todo mi corazón. Gracias a vos PAPÁ por siempre tener las palabras justas para incentivar... sé que vos MAMÁ estuviste siempre presente desde esa estrella que siempre brilla en el cielo, amor por siempre por ustedes. Gracias ANITA, por siempre estar incondicional para nosotros.

A mis compañeros que tuve la suerte que fueran parte de mi camino, GRACIAS: Anto, Belu, Cami, Mili, Tincho y Clau este logro lo celebro y comparto con ustedes.

A mis amigas que siempre estuvieron pendientes, las que se alegraban con cada paso, con cada logro, me sostuvieron en momentos de desgano, de búsqueda, de felicidad, siempre al firme con las palabras justas...un gracias inmenso e infinito las amo ANDREA Y SOL. Gracias eternas Andre por confiar en mí y en mi potencial, por hacerme creer que YO PODÍA, cuando ni yo lo creía. ¡Amo tenerlas en mi vida!

Gracias CECI por transitar este camino a mi lado, siempre motivando con las palabras justas, aún cuando me desbordaba tenías el don de calmarme. Transmitías tranquilidad con la serenidad de tus palabras; fuiste mi gran sostén a lo largo de todo este tiempo, eternamente gracias...

A vos LORE, amiga adorada por tus palabras de aliento, por celebrar mis logros y vivirlos como propios, por acompañarme siempre...te amo amiga de mi corazón.

Gracias a toda mi familia, que de alguna u otra forma siempre estuvieron... gracias ROMI por siempre bancarme, por siempre estar para ayudarme, sabés que te amo infinito.

Por último, gracias a vos Mariana por ser parte de este viaje, de esta monografía llena de incertidumbre, llena de aprendizaje, por tu apoyo y motivación.

Es inevitable no mirar para atrás y sorprenderme de mí misma...sin duda que cuando uno quiere algo no existen límites, ellos solo existen en nuestra mente. Hoy comparto mi felicidad con cada uno de ustedes...por siempre GRACIAS!!!

**El mundo está en manos de aquellos
que tienen el coraje de soñar y de
correr el riesgo de vivir sus sueños.**

**Paulo Coelho
“El Alquimista”**

ÍNDICE

Resumen.....	4
1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. MARCO CONCEPTUAL.....	6
2.1. Situación de calle.....	6
2.1.2. El rol de la familia en la maternidad en situación de calle.....	8
2.2. Maternidad.....	13
2.2.1. Maternidad como elección o como imposición.....	15
2.2.2 Mujeres con hijos en situación de calle.....	22
3. ANTECEDENTES.....	23
4. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN, OBJETIVOS E HIPÓTESIS.....	26
4.1. Presentación del caso de estudio.....	26
4.2. Pregunta de investigación y objetivos.....	29
4.3. Hipótesis.....	30
5. ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	30
6. RESULTADOS.....	33
7. CONSIDERACIONES FINALES.....	38
BIBLIOGRAFÍA.....	44
ANEXO.....	48

Resumen

El documento analiza la experiencia de la maternidad en situación de calle a través de un estudio de caso de las usuarias del centro “Pagola”, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) en Uruguay. El objetivo es comprender cómo estas mujeres vivencian la maternidad en contextos de extrema vulnerabilidad y exclusión social. A partir del concepto de "desafiliación" de Robert Castel (1997), se examina el distanciamiento progresivo de dichas mujeres respecto a las estructuras que otorgan sentido a la vida, tales como el trabajo y los vínculos sociales, lo que impacta en su experiencia materna.

El estudio se enmarca en una perspectiva de género y en el análisis de las transformaciones que ha sufrido la familia como institución en las últimas décadas. Se busca identificar los factores sociales que agravan o atenúan la problemática de la maternidad en la calle y en contextos de extrema vulnerabilidad, considerando el papel del Estado y de las políticas de asistencia en hogares de acogida.

Desde un enfoque metodológico cualitativo, se emplea un estudio de caso que incluye entrevistas semiestructuradas a mujeres en situación de calle y revisión de documentos institucionales. Los hallazgos revelan que la maternidad en estas condiciones se configura como una experiencia marcada por la incertidumbre, la precariedad y la fragmentación de los lazos familiares, pero también por estrategias de resistencia y construcción de sentido en un entorno hostil.

Este trabajo pretende aportar a la reflexión en el campo del Trabajo Social sobre la maternidad en situación de calle y de exclusión estructural y vulnerabilidad aguda y sus implicancias en la práctica profesional, resaltando la necesidad de intervenciones integrales que consideren no sólo la asistencia material, sino también el fortalecimiento de redes de apoyo y el reconocimiento de las maternidades diversas en contextos de exclusión.

1. INTRODUCCIÓN

El presente documento constituye la monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República y se presenta un trabajo de investigación sobre la experiencia de la maternidad en situación de calle a partir de un estudio de caso de las usuarias del centro "Pagola". El objetivo de este trabajo es comprender las experiencias sobre la maternidad vivenciadas por mujeres en situación de calle y en hogares de acogida del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES).

El fenómeno en estudio se realiza considerando las complejidades de la cuestión social, entendida la misma como el esfuerzo de la propia sociedad para evitar la fractura de la misma (Castel, 1997). Particularmente, atendiendo la vulnerabilidad que transitan las mujeres en situación de calle, haciendo énfasis en su situación de exclusión social, o "desafiliación", según la conceptualiza (Castel, 1997), lo que no implica necesariamente una ausencia total de vínculos, sino más bien un distanciamiento progresivo del individuo respecto a las estructuras que otorgan sentido a la vida, como el trabajo.

En este contexto, este trabajo busca comprender la experiencia de la maternidad de dichas mujeres, en tanto lo que se pierde no son solo los lazos sociales, sino también los proyectos que dotan de significado a las interacciones humanas. El trabajo busca adentrarse en cómo enfrentan a dicha situación en un contexto de maternidad, desde una perspectiva de género y en el marco de las transformaciones que ha sufrido la familia como institución en las últimas décadas. Al mismo tiempo busca identificar factores que desde la sociedad contribuyen a acrecentar o no la problemática.

Claramunt (2009) sostiene que la práctica profesional del trabajo social se encuentra vinculada a la actividad pensante y a la producción de conocimientos, expresado como un proceso sistemático, reflexivo que incorpora elementos teóricos y empíricos y que analiza sus interconexiones. Por tanto, este trabajo busca ser un aporte para la reflexión y el debate desde el Trabajo Social sobre las condiciones actuales de la familia como institución, su impacto en las prácticas profesionales y los desafíos que plantea la intervención con personas en situación de calle; y más aún siendo madres con sus NNA bajo dicha problemática.

El estudio se estructura de la siguiente manera. En la primera sección se presenta el marco conceptual en el que se asienta el trabajo, para continuar con los antecedentes sobre la

problemática. Luego se presenta la pregunta y objetivos de investigación así como las hipótesis que la guían.. Luego se presenta la estrategia metodológica y los resultados de investigación. Se concluye con una síntesis y reflexión final del estudio.

2. MARCO CONCEPTUAL

2.1. Situación de calle

El contexto en que surge el problema de investigación se fundamenta en que actualmente en Uruguay la población en situación de calle ha aumentado según los datos más recientes (INE, 2023). El censo realizado por MIDES en el año 2023 arrojó como resultado que uno de cada 1000 montevideanos duerme en la calle, con un claro perfil masculinizado. No obstante, si bien el porcentaje de mujeres es menor que el de varones, representan un 15% aproximadamente de la población, lo que significa que para 2023 unas 185 mujeres estaban en situación de calle (INE, 2023).

La problemática de las personas en situación de calle es compleja, ya que involucra factores fundamentales como lo son el económico, el social y la salud. Destinar recursos para abordar el tema de la situación de calle impulsando y fortaleciendo políticas públicas ya existentes y al mismo tiempo destinar recursos para seguir sumando estrategias de contención para personas en situación de vulnerabilidad, son posibles vías para generar un impacto positivo, que favorezcan la inclusión social, el acceso a derechos básicos y la construcción de una sociedad más equitativa.

Es pertinente tomar conceptos de Bourdieu (1993) para analizar la situación de calle desde la mirada de la exclusión social, para dimensionar las desvinculaciones y las rupturas sociales que atravesó la persona a lo largo de su historia. Desde las redes de contención como lo son la familia, amigos y entorno cercano, la ruptura con el mundo del trabajo, así como lo que refiere a carencias en cuanto a educación, vivienda y salud. Parafraseando al autor, es fundamental reconocer que una persona en situación de calle refleja la existencia de múltiples carencias y necesidades insatisfechas, como resultado de las estructuras sociales que reproducen desigualdades (Bourdieu, 1993).

Por su parte, Castel (1997) plantea que es importante entender la situación de calle como forma o consecuencia de desafiliación social, clasificando la situación del sujeto en dos: integrados y desafiados. El autor emplea estos términos para referirse a la pertenencia de las personas dentro de la estructura social. Los integrados son quienes cuentan con seguridad social y económica, y tienen redes de apoyo; lo cual las convierte en personas integradas a la sociedad. En cambio, los desafiados son quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad, sin redes de apoyo y en la mayoría de los casos quedando a un lado de la sociedad (Castel, 1997). Esa desafiliación traerá como consecuencia vulnerabilidad social, la cual es entendida como una zona intermedia e inestable la cual acciona la precariedad laboral con la fragilidad de las redes de contención, o, en palabras de Castel (1997), “soportes de proximidad”.

Por otra parte, es relevante pensar en la falta de trabajo como uno de los grandes detonantes y desencadenantes que lleva a que una persona pueda terminar en situación de calle. Siguiendo con Castel (1997) la persona por fuera del mundo del trabajo queda desafiada socialmente al no tener aseguradas y cubiertas sus necesidades básicas, aunque comprendemos y entendemos que existen otros factores que contribuyen al tema en cuestión.

El Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) define a la situación de calle de esta manera:

Aquella persona que se halle pernoctando en lugares públicos o privados, sin contar con infraestructura tal que pueda ser caracterizada como vivienda y a aquella persona que por carecer de alojamiento fijo para pasar la noche, encuentran residencia nocturna en alojamientos por entidades públicas, privadas o particulares que brindan albergue transitorio (MIDES, 2011).

El informe presentado por el MIDES evidencia que en comparación con el censo anterior, en el año 2022, hubo un incremento de un 24% más de personas en esta situación. Esta misma fuente muestra que 42% tiene como nivel máximo educativo alcanzado primaria, aunque sólo un 25% la completa, y un 12% obtuvo educación media básica. Los principales motivos para terminar en la calle son ruptura con vínculos, adicciones, pérdida de trabajo y por último pérdida familiar. El 70% durmió alguna vez en algún refugio de MIDES.

Estos datos permiten comprender no sólo la magnitud del fenómeno, sino también sus dinámicas de agravamiento. En este sentido, también puede analizarse el proceso a través del concepto de espiral descendente (este proceso es como una persona no llega a la situación de calle de un día para el otro sino que se da gradualmente), el cual describe cómo, de forma gradual, una persona puede quedar en situación de calle permanente.

También visto desde otro enfoque podemos considerar lo que se denomina espiral descendente; el cual de forma gradual la persona queda en situación de calle permanente. En primera instancia se encuentra vulnerable con inestabilidad en cuanto a permanencia en su hogar, de esa situación pasan a períodos de calle en forma interrumpida hasta terminar en situación de calle de permanencia constante. (Ciapessoni, 2013; Fitzpatrick 1997).

En relación con el último censo realizado por el MIDES en agosto de 2023, Sebastián Aguiar (como se citó en Yturrez, 2023), docente de Facultad de Ciencias Sociales identificó tres grupos dentro de la población en situación de calle. En primer lugar, mencionó a las personas que pernoctan en la vía pública, cuyo número ha aumentado en más del 40 %, alcanzando un total de 1.360 personas en el último relevamiento. El segundo grupo corresponde a quienes utilizan los refugios de emergencia, con un promedio de 1.395 personas por noche. Sumando ambos conjuntos, se llega a un total de 2.755 personas en situación de calle, lo que representa un aumento del 24 % en comparación con el año anterior.

Hasta hace poco, la metodología para contabilizar esta población era diferente, lo que ha generado dificultades en la interpretación de los datos. En la actualidad, no se incluyen en el conteo oficial varios miles de personas que, si bien están en situación de calle, recurren a alternativas distintas a los refugios nocturnos. Este grupo se aloja en centros 24 horas, destinados a personas mayores, individuos con necesidades especiales, familias y madres con hijos

2.1.2. El rol de la familia en la maternidad en situación de calle

La familia desempeña un papel esencial en la provisión de cuidado y en la redistribución de recursos internos. Su estructura y funcionamiento están influenciados por una serie de factores externos e internos que contribuyen a su dinamismo y evolución. Mioto (2015) enfatiza que la familia es un ente en constante cambio, moldeada por las interacciones dentro del grupo familiar y por sus vínculos con otras esferas de la sociedad. De acuerdo con

Mioto (2015), la familia, en sus múltiples formas y configuraciones, representa un ámbito de notable complejidad. Este espacio no solo alberga una amplia gama de creencias, valores, y sentimientos, sino que también es un terreno en el que se negocian derechos y discriminaciones, y se experimentan presencias y ausencias significativas. La familia se construye y se reconstruye continuamente, tanto a nivel histórico como en la vida cotidiana, a través de las interacciones y negociaciones entre sus miembros y en relación con otras instituciones sociales, como el Estado, el ámbito laboral y el mercado (Mioto, 2015).

El análisis de la maternidad en contextos donde las mujeres carecen de soporte familiar, como la situación de calle, revela una serie de desafíos significativos. Cuando las mujeres se ven obligadas a cumplir con el mandato de la maternidad sin el respaldo de una red de apoyo, enfrentan múltiples dificultades que van más allá de la simple gestión del hogar y el cuidado infantil. Nancy Fraser (1997) plantea que la precarización laboral y la falta de contención familiar termina influyendo en la maternidad. La autora ha abordado temas como las desigualdades de género afectan a las mujeres en situaciones de precariedad, incluyendo a la maternidad.

Primero, es esencial entender que el contexto socioeconómico y cultural en el que las mujeres en situación de calle viven afecta profundamente su capacidad para cumplir con las expectativas sociales en cuanto al tema maternidad Fraser (1997). El sistema económico dominante, con sus estructuras de desigualdad y falta de apoyo institucional, a menudo convierte a la maternidad en una tarea aún más ardua para aquellas que no cuentan con recursos familiares o comunitarios. La falta de apoyo externo puede intensificar las desigualdades y las dificultades económicas, convirtiendo el mandato de la maternidad en una carga abrumadora.

En este marco, es fundamental cuestionar y desmontar las expectativas tradicionales que dictan que las mujeres deben ser las únicas responsables del cuidado y la educación de sus hijos. Este mandato no sólo ignora las realidades prácticas de las mujeres que carecen de redes de apoyo, sino que también perpetúa una visión injusta y limitada de la maternidad Fraser (1997). La presión por cumplir con estos estándares sin el respaldo adecuado puede llevar a situaciones de sobrecarga, estrés extremo y una sensación de desprotección.

Para abordar de manera efectiva los problemas mencionados, es crucial situarlos en su contexto histórico y social, reconociendo las disputas de poder que atraviesan a las mujeres y

el impacto de las estructuras sociales en su vida cotidiana. Una intervención significativa debe basarse en un análisis profundo de estas dinámicas, lo cual permite diseñar estrategias de intervención que no sólo respondan a sus necesidades inmediatas, sino que también faciliten la reconfiguración de sus vínculos con la maternidad.

Ana María Goldani (2003) plantea un debate fundamental: ¿se trata de una crisis o de una transformación de la familia? Mientras que algunos sectores consideran que la familia atraviesa una crisis, entendida como una pérdida de los valores tradicionales, otros sostienen que estamos ante un proceso de transformación. Quienes defienden la idea de crisis suelen referirse a la desaparición de modelos conservadores arraigados en la historia, vinculados a la religión y a una concepción idealizada de la familia. En contraste, autores como Goldani argumentan que estos cambios no representan una crisis, sino una evolución en la estructura y el significado de la familia.

El debate sobre la crisis o transformación de la familia se enmarca en las transformaciones sociales surgidas desde la crisis del capitalismo en los años 70, que impactaron el mercado laboral con procesos de flexibilización y precarización (Goldani, 2003). En este contexto, los discursos sobre la familia oscilan entre su confiabilidad y su supuesta crisis, influenciados por los medios de comunicación y problemáticas sociales como la violencia y el abandono infantil. Además, Goldani resalta el papel del feminismo en la incorporación de la mujer al mercado laboral, permitiéndole superar su función exclusivamente reproductiva y conquistar derechos que favorecen su autonomía tanto en la familia como en la sociedad.

Goldani (2023) plantea desde una transformación tanto en la composición de la familia, tradicionalmente padre, madre e hijos, como en las nuevas decisiones, aumentan los divorcios, diversos arreglos familiares que, no se deben como bien expresa la autora a un aumento de la población, sino de decisiones y transformaciones propias de la sociedad.

De esta forma, si consideramos que la familia no es una concepción dada y acabada, sino que se transforma continuamente según el contexto socio histórico y cultural. Si bien este debate es propio del S.XX como ella lo plantea, es vigente en la actualidad y perdurará mientras se reproduzcan sistemas familiares patriarcales y hegemónicos, ligados al romanticismo.

Por otro lado, (Eloísa De Jong, 2001) realiza un recorrido histórico, en el cual se expresa una ruptura con los lineamientos de la Iglesia Católica, y los pensamientos conservadores, que plantean, tal y como expresa la autora, que la familia es un espacio bueno por sí mismo, como si naturalmente las familias desde una mirada homogénea de las mismas, parten de las mismas situaciones, evidencian las mismas situaciones y por ende, se pueden entender desde una forma de organización similar al parsoniano.

Es oportuno, en palabras de la autora, que cada familia se constituye dentro de sus propias posibilidades, es decir, vinculadas al contexto, momento histórico, y esto implica conocer como se ha construido la propia familia y como es la interacción entre los sujetos. Es por ello que nos invita, haciendo suyas sus palabras, a conocer y develar en cada familia, como son los modos de sentir, de pensar, de accionar, y cómo esto está atravesado por el pasado, el presente y la posibilidad de proyectarse en el futuro.

Siguiendo con los aportes de la autora, es que se aprecia a la familia como institución que a su vez está atravesada por diversas instituciones, como por ejemplo el matrimonio, el trabajo, la justicia entre otras tantas, por ende, si bien es una institución, no se puede dejar de lado el hecho que está en una constante relación con otras instituciones. Es por ello que afirma la autora que no puede considerarse como buena por sí sola.

Es así que, se advierte una crisis en la familia, la autora refiere a tres dimensiones; sexualidad, reproducción y convivencia, entendiendo que diversos cambios se han suscitado, y han permitido entender que existen diversas sexualidades (LGTB), así como el rol de la mujer, que deja de ser únicamente el de procreación, sino que están las decisiones personales y particulares, y por último, la existencia de diversos arreglos familiares, que se distancian del modelo parsoniano. Es así que, el modelo familiar se ha diversificado y por ende, es necesario incorporarlo desde el propio Trabajo Social, para comprender que el profesional debe despojarse de cualquier juicio de valor, a la hora de intervenir con la familia. Por ello, se destaca que desde el marco teórico en el cual nos posicionamos, se verá reflejada la intervención. Esto a su vez, nos permite elaborar diversas categorías de análisis en función de la capacidad de adentrarnos en la realidad y la propia subjetividad de las familias, las cuales a su vez, deben ser interpretadas para mantener una perspectiva crítica, y creativa, para dar cuenta de lo que cada familia requiere, y particularmente las demandas individuales de los sujetos que la componen.

Para ello, se requiere, que por parte del profesional, se busque una intervención “no violenta”, es decir, generar vínculos estables, sin ejercer violencia simbólica.

Se plantea a la familia como un campo, entendiendo el mismo como un conjunto de relaciones entre los agentes e instituciones que luchan por algún tipo de capital. Se refiere a la familia como “una palabra, una mera construcción verbal” (Bourdieu et al., 1997, p.127).

La familia representa una categoría principal para la construcción de la realidad social, marca los parámetros sociales, está legitimada y aceptada socialmente, es una categoría interiorizada y normalizada, que reproduce un orden social establecido “efecto fruto de una auténtica labor de institución” (Bourdieu et al., 1997, p.131). Entendiéndose como una institución que define lo que está establecido en la sociedad, dicha categoría termina siendo una estructura estructurante y forma partes del habitus social.

Con el tiempo, la asignación de roles de género que relegaba a las mujeres al ámbito reproductivo y a los hombres al ámbito productivo ha experimentado una profunda transformación cultural. Este cambio ha sido descrito como una “revolución cultural” por (Wainerman, 2016). Según Wainerman, la creciente incorporación de mujeres al mercado laboral y la notable expansión de su presencia en el sistema educativo han propiciado una nueva conciencia entre las mujeres sobre su posición en la sociedad.

Es necesario que las mujeres puedan visualizar y entender las desigualdades no como un hecho aislado, sino como el resultado de un sistema económico y social desigual. Este entendimiento puede empoderarse para desafiar las normas y expectativas que las colocan en una posición de desventaja. Por esto la autora Simone de Beauvoir considera importante revisar y problematizar el concepto de maternidad, cuestionar las prácticas diarias y las expectativas sociales asociadas con el afecto y el cuidado, son pasos cruciales para construir un enfoque más equitativo y sustentable. La meta es apoyar a las mujeres en la creación de proyectos de vida que reflejen sus deseos y aspiraciones personales, en lugar de estar subordinadas a un modelo que las deja vulnerables y desprotegidas.

Esta transformación ha llevado a una reevaluación significativa de los roles tradicionales de género. Continuando con los aportes de la autora Beauvoir, las mujeres al ingresar en masa al mercado laboral y participar activamente en la educación superior han comenzado a cuestionar y redefinir no sólo su papel en el ámbito público, sino también en el privado. Este cambio ha provocado una mayor conciencia y discusión sobre las expectativas

sociales relacionadas con la maternidad y el papel de las mujeres en diversos aspectos de la vida cotidiana.

El impacto de esta revolución cultural es amplio: ha alterado las percepciones y expectativas tanto de las mujeres como de la sociedad en general sobre el equilibrio entre el trabajo y la vida familiar. La entrada masiva de mujeres en estos espacios previamente dominados por hombres ha desafiado las normas establecidas y ha promovido una mayor equidad en la distribución de roles y responsabilidades. Además, ha contribuido a una reevaluación de la identidad femenina, permitiendo que las mujeres se reconozcan y se valoren no solo por su capacidad reproductiva, sino también por sus contribuciones profesionales y académicas.

Si se hiciera una revisión rápida en cuanto a lo que se está acostumbrado a percibir a diario, hay una mayor cantidad de mujeres jóvenes en situación de calle, por lo general con niños a cargo dado que ocurre con mayor regularidad que en ese contexto de vulnerabilidad la maternidad se desarrolle en forma temprana. Esto puede ser tomado como parte de las desigualdades sociales existentes entre mujeres y hombres; al mismo tiempo debemos de asociarlo con la diferencia de oportunidades que existen entre ambos sexos. El hombre históricamente dentro del hogar siempre fue el proveedor, mientras que la mujer cumplía con un rol de cuidadora.

Es ineludible abordar el tema de violencia de género como uno de los factores que pueden llevar a una mujer a encontrarse en situación de calle aún cuando tiene menores a cargo. Es justamente la desigualdad entre ambos géneros, uno de los factores que puede llevar al más “débil” a estar en la calle. Lógicamente que de llegar a tal punto es porque no existen o simplemente fallaron las redes de contención inmediata como lo es la familia, amigos, vecinos y al mismo tiempo las redes de contención brindadas a nivel del estado.

2.2. Maternidad

Resulta importante retomar los aportes de Simone de Beauvoir citada en Saletti et al. (2008) respecto a la maternidad, quien expone los relatos y los sentires de distintas mujeres sobre el tránsito por la maternidad, la transformación de sus cuerpos, no de una manera romántica, quizás con una mirada objetiva de sus sentimientos, sin tapujos y sin el temor de la condena social, como se podría entender hoy y que suponía para la época una expresión de revelación y resistencia. La autora aborda la maternidad con profundidad y crítica, se centra

en quitar los mitos y estereotipos sobre que la mujer es un ser inferior al hombre, ya que esto trae como resultado las normas y roles impuestos por la sociedad. Sostiene que la idea de género es una construcción social y no de la naturaleza (De Beauvoir, citada en Saletti et al., 2008, p. 172).

Por otra parte, Beauvoir define a la maternidad como una opción dentro de la vida de cada mujer y no como algo necesario para la construcción de la identidad femenina. Parafraseando a la autora la maternidad será vista como una “atadura” para la mujer, dado que lo relaciona con una imposición social. Simone De Beauvoir fue la primera feminista en señalar la maternidad como atadura para las mujeres, al intentar separarla de la idealización que colabora a mantenerla como único destino femenino (De Beauvoir, citada en Saletti et al., 2008).

En tanto la autora Badinter (la cual menciona la autora Saletti, 2008) está de acuerdo en cuanto a resaltar el sentimiento materno desde la perspectiva que el instinto maternal es un mito, dado que la maternidad es un sentimiento variable el cual mucho va a depender de la propia historia de la madre; esto quiere decir que el rol de la madre es una construcción cultural. El instinto maternal y la maternidad propiamente dicha es algo que puede desarrollar o no la mujer. En palabras de Saletti (2008) la maternidad ha sido considerada la condición femenina por excelencia, esto para todas las sociedades históricas conocidas, y ha sido considerada como parte de la esencia femenina. Trae una equivalencia entre la femineidad y la maternidad, destacando que las mujeres han sido las únicas en poseer la capacidad biológica de procrear, las únicas que tienen un cuerpo capaz de engendrar y albergar a otro cuerpo. A partir de esto la mujer ha sido presentada como un ser unidimensional que sólo puede ser madre.

Socialmente se considera que al convertirse en madre la mujer encuentra en ella misma todas las respuestas a su nueva condición (...) Como la procreación es natural, nos imaginamos que al fenómeno biológico y fisiológico del embarazo debe corresponder una actitud maternal determinada (Badinter, 1981, p. 12).

Por tanto, se producen contradicciones entre los mandatos hegemónicos y el cotidiano que atraviesa cada madre al momento de la maternidad. Al mismo tiempo es de importancia tener presente que cada mujer va a atravesar un momento histórico diferente, transversalizada

por aspectos económicos, sociales y políticos. Sin duda a lo largo de la historia la maternidad ha sufrido cambios y modificaciones, los cuales impactan puntualmente en el rol de esta como madre (Badinter, 1981).

La maternidad ha sido históricamente impuesta a las mujeres como un destino ineludible, configurándose no sólo como una función biológica, sino como un mandato social que define su identidad y rol dentro de la comunidad (De Beauvoir, citada en Saletti et al., 2008). Esta construcción se agrava en contextos de vulnerabilidad, como el de las mujeres en situación de calle, quienes enfrentan una doble exclusión: por un lado, la precarización de sus condiciones de vida y, por otro, la estigmatización que recae sobre ellas cuando la maternidad no se ajusta a los ideales hegemónicos de cuidado y protección (De Beauvoir). En este sentido, el discurso tradicional que asocia la femineidad con la capacidad de ser madre puede representar una carga insostenible ante la falta de acceso a vivienda, salud y redes de apoyo. Así, la intersección entre género y desigualdad social evidencia cómo la maternidad, lejos de ser una elección libre para todas, puede convertirse en una imposición que perpetúa la marginalidad y la exclusión estructural.

Desde esta perspectiva, resulta fundamental analizar cómo estos mandatos sobre la maternidad impactan en la vida de las mujeres que se encuentran en situación de vulnerabilidad, particularmente aquellas que residen en hogares de 24 horas del MIDES. En estos espacios, la tensión entre las expectativas sociales y la realidad cotidiana de estas mujeres se hace aún más evidente, ya que deben conciliar su rol materno con condiciones de vida marcadas por la precariedad y la falta de autonomía. Comprender la maternidad como un constructo social permite explorar de qué manera estas mujeres reconstruyen su experiencia materna en un contexto institucional, desafiando o reproduciendo los modelos hegemónicos de cuidado y protección.

2.2.1. Maternidad como elección o como imposición

A menudo, se ha concebido la maternidad desde una perspectiva puramente biológica, lo que ha llevado a la idea de un supuesto "instinto maternal", tanto en su presencia como en su ausencia. Por ejemplo, se ha etiquetado a mujeres como "madres desnaturalizadas" por diversas razones, como el aborto, el suicidio teniendo hijos a su cargo, el abandono de los hijos, o la falta de educación de los mismos (De Beauvoir, citada en Saletti et al., 2008). En todas estas situaciones, se carga la responsabilidad sobre la mujer, sin considerar los diversos

factores que influyen en su experiencia maternal. Numerosas investigaciones históricas y antropológicas han demostrado que las ideas, representaciones, vivencias y prácticas relacionadas con la maternidad han variado a lo largo del tiempo y en diferentes contextos sociales (Palomar, 2005). Sin embargo, ciertas representaciones tradicionales han perdurado y continúan moldeando la concepción contemporánea de este rol. Estas representaciones no son neutrales, sino que responden a construcciones históricas y culturales que han establecido modelos normativos de lo que significa "ser madre". A partir de estos modelos, se definen expectativas sobre los cuidados, la crianza y las responsabilidades maternas, estableciendo distinciones entre lo que se considera una maternidad "aceptable" y otras formas de maternar que son vistas como desviadas, insuficientes o problemáticas.

En este sentido, comprender la maternidad implica analizar no solo las experiencias individuales de las mujeres que maternan, sino también las condiciones estructurales que inciden en estas experiencias. Para aquellas mujeres que atraviesan situaciones de extrema vulnerabilidad, como la situación de calle, la maternidad se encuentra atravesada por múltiples dimensiones de desigualdad que condicionan su ejercicio y su reconocimiento social. La intersección entre género, maternidad y exclusión social coloca a estas mujeres en una posición de especial fragilidad, donde la precariedad económica, la falta de acceso a vivienda digna, la violencia de género y la estigmatización social operan como barreras adicionales que limitan su autonomía y su capacidad de ejercer la maternidad en condiciones adecuadas.

Este enfoque permite comprender que la maternidad, lejos de ser un fenómeno exclusivamente biológico, está moldeada por las dinámicas sociales y culturales que determinan las expectativas sobre las mujeres y sus roles como madres. En el caso de las mujeres en situación de calle, estas expectativas se ven alteradas, ya que las estructuras sociales y las condiciones en las que viven restringen su capacidad de ejercer la maternidad conforme a los estándares dominantes en la sociedad.

Palomar (2005) sostiene que la maternidad no debe ser comprendida exclusivamente como un hecho biológico o natural, sino como una construcción social y cultural profundamente influenciada por las normas y expectativas de cada sociedad en un momento histórico determinado. En el caso de las mujeres en situación de calle, esta construcción adquiere características particulares, ya que su maternidad se encuentra imbricada en una red de discursos y prácticas sociales que regulan y jerarquizan los distintos modos de maternar.

Dentro de esta red discursiva, los dispositivos de asistencia social, los sistemas de salud, las instituciones de protección de la infancia y el sistema judicial desempeñan un papel central, ya que son los encargados de definir qué prácticas maternas son consideradas legítimas y cuáles ameritan intervención, supervisión o sanción.

Las representaciones hegemónicas sobre la maternidad suelen estar atravesadas por la idea de que una "buena madre" es aquella que se ajusta a ciertos ideales de entrega, sacrificio y abnegación, asociados históricamente a la feminidad tradicional. En este esquema, la figura de la madre en situación de calle es construida como una alteridad problemática: su maternidad es percibida como deficitaria, inadecuada o riesgosa, en la medida en que se considera que no puede garantizar las condiciones materiales y afectivas que supuestamente requiere el desarrollo infantil. Esta representación refuerza la idea de que estas mujeres no sólo han fracasado en su rol materno, sino que además constituyen una amenaza para el bienestar de sus hijos, justificando así diversas formas de intervención estatal sobre sus vidas y las de sus familias.

Desde una perspectiva crítica, es posible observar que la maternidad en contextos de vulnerabilidad extrema es moldeada por valores, creencias y necesidades de distintos actores sociales, lo que implica que su ejercicio está mediado por una serie de regulaciones y normativas que buscan disciplinar las prácticas maternas de estas mujeres. En este sentido, la maternidad en situación de calle no solo es una experiencia individual, sino también un fenómeno socialmente construido y atravesado por relaciones de poder. La estigmatización de estas mujeres y la sospecha permanente sobre su capacidad materna contribuyen a la reproducción de discursos de control y tutela que legitiman intervenciones punitivas, tales como la judicialización de la maternidad o la separación forzada de madres e hijos.

Asimismo, la intervención de diversas instituciones—como los programas de asistencia social, los dispositivos de salud mental, los refugios para personas en situación de calle y los sistemas de protección infantil—opera sobre estos discursos, regulando y condicionando las prácticas de maternidad a través de estrategias que oscilan entre la asistencia y la coerción. Por un lado, se implementan programas de apoyo que buscan garantizar el acceso a recursos básicos como alimentación, vivienda y atención sanitaria; por otro, se activan mecanismos de control y supervisión que, en muchos casos, terminan profundizando la precariedad de estas mujeres al no ofrecer soluciones estructurales a su situación.

En este marco, la construcción social de la maternidad en situación de calle no puede ser analizada de manera aislada, sino como parte de un entramado de discursos y prácticas sociales que producen y reproducen desigualdades. Esto exige una mirada interseccional que permita comprender cómo género, pobreza y exclusión interactúan en la configuración de estas experiencias, así como la necesidad de desarrollar estrategias de intervención que no solo atiendan las necesidades inmediatas de estas mujeres y sus hijos, sino que también promuevan su autonomía y reconocimiento como sujetos de derechos. En línea con los aportes de Palomar (2005), el concepto de maternidad como una construcción cultural resalta la importancia de entender cómo las prácticas y representaciones sociales contribuyen a formar y mantener ciertos ideales sobre la maternidad. Este enfoque invita a reflexionar sobre cómo las expectativas sociales y los discursos dominantes moldean las experiencias individuales y colectivas de la maternidad, convirtiéndola en una parte integral de la dinámica de género en la sociedad, y cómo estas influencias se agudizan en el caso de las madres en situación de calle, quienes enfrentan mayores desafíos y estigmatización.

Por su parte, Fernández, I. (2014, p. 26) examina cómo la maternidad ha sido tradicionalmente abordada desde una perspectiva biológica, enfocándose en disciplinas como la demografía, la psicología y la antropología. Históricamente, este enfoque ha tendido a marginar a las mujeres al considerar la maternidad principalmente como un hecho biológico, sin tener en cuenta el papel activo de las mujeres como sujetos en su experiencia materna. A lo largo de la historia la ciencia ha tendido a enmarcar la maternidad exclusivamente en el plano biológico, consolidando la idea de que la naturaleza femenina está intrínsecamente definida por la capacidad de ser madre (Fernández, I., 2014). Este enfoque ha limitado la comprensión de la maternidad a una función biológica, sin considerar las dimensiones sociales, culturales y personales que también moldean la experiencia materna. Asimismo, (Badinter, E., 1981) ofrece un análisis histórico que abarca desde el siglo XVII en adelante, con el objetivo de cuestionar y deconstruir la noción del instinto maternal en las sociedades occidentales, enfocándose especialmente en Francia. En su obra "*¿Existe el amor maternal?*" (Badinter, E., 1981) plantea un interrogante fundamental que es crucial para el entendimiento de la maternidad en contextos históricos y sociales específicos. Su cuestionamiento se centra en si el amor maternal es un instinto natural e inherente a la feminidad, o si es, en cambio, es un constructo social e histórico que varía según diferentes épocas y normas culturales. Este enfoque nos invita a reflexionar sobre la naturaleza del amor maternal: ¿Es una predisposición biológica que se manifiesta de manera uniforme en todas las mujeres, o está

moldeada por las normas y expectativas sociales que cambian a lo largo del tiempo? Badinter argumenta que la percepción del instinto maternal está profundamente influenciada por el contexto histórico y social, y que esta idea no puede ser comprendida sin considerar las dinámicas de clase y las particularidades de cada periodo histórico. Este concepto de la autora Badinter reflexiona sobre el instinto maternal como una construcción social, la cual se ve influenciada por el contexto, no es una característica biológica que se trae arraigada. Badinter resalta la importancia de las dinámicas de clase en la construcción de la maternidad.

Badinter, E. (1981) argumenta que el instinto maternal no es una característica biológica universal, sino una construcción social moldeada por factores históricos, culturales y de clase. La idea de que las mujeres están naturalmente predispuestas a maternar ha sido utilizada para normar su rol en la sociedad, imponiendo expectativas rígidas sobre lo que significa ser una "buena madre". Sin embargo, estas expectativas no toman en cuenta las diferencias contextuales y las experiencias de vida de cada mujer. En consecuencia, el amor maternal debe ser entendido como un fenómeno que está en constante cambio y que está influenciado por factores sociales, históricos y culturales, en lugar de ser una característica inmutable e inherente a todas las mujeres.

Desde esta perspectiva, la maternidad en situación de calle desafía directamente la noción de un amor maternal inmutable y universal. Las madres que residen en el refugio MIDES 24 horas viven una realidad donde las condiciones estructurales—como la pobreza extrema, la exclusión social y la intervención estatal—influyen profundamente en su experiencia materna. Su acceso limitado a recursos y la vigilancia institucional sobre su rol materno muestran cómo la maternidad no es solo un acto biológico, sino un fenómeno social atravesado por desigualdades.

Además, la estigmatización que enfrentan estas mujeres refuerza la idea de que la maternidad se valora de manera diferenciada según el contexto. Las que no cumplen con el modelo tradicional de madre cuidadora y autosuficiente suelen ser percibidas como inadecuadas, lo que justifica intervenciones estatales que regulan su maternidad. Así, el refugio no solo opera como un espacio de protección, sino también como un mecanismo que define y condiciona sus prácticas maternas.

Este análisis permite comprender cómo las madres en situación de calle desafían y resignifican el concepto de maternidad en un entorno de vulnerabilidad. La idea del amor

maternal como construcción social adquiere especial relevancia al analizar sus experiencias, ya que evidencia cómo la maternidad es negociada y vivida en función de las circunstancias materiales y las intervenciones institucionales.

La maternidad en situación de calle acentúa las dinámicas de sacrificio y abnegación impuestas a las mujeres en el contexto patriarcal. En este escenario, las madres no solo enfrentan la renuncia a su autonomía personal, sino que también deben lidiar con la precariedad y la exclusión social. En este sentido, el refugio MIDES 24 horas representa un espacio de asistencia que, si bien busca brindar contención y apoyo, también puede reproducir ciertos mandatos de género sobre el rol materno y la sobrecarga de cuidados.

El análisis de esta situación también revela cómo las instituciones religiosas y culturales refuerzan estos roles tradicionales. En el contexto religioso, por ejemplo, la figura de la madre es frecuentemente representada como un símbolo de dolor y sacrificio, enfatizando su rol como un ser que sufre por el bienestar de los demás. Esta representación contribuye a la construcción de la maternidad como un estado de sacrificio y auto-negación, en lugar de una experiencia que pueda incluir también la auto-realización y el deseo personal.

La pregunta subyacente sobre por qué la maternidad parece requerir que las mujeres olviden sus deseos individuales resalta la tensión entre las expectativas sociales y la realidad de la experiencia materna. Esta pregunta invita a cuestionar las normas patriarcales que han moldeado la visión de la maternidad y a considerar cómo estas normas pueden ser desafiadas para permitir una concepción más inclusiva y equitativa de la identidad femenina. Reconocer y abordar estas tensiones es crucial para fomentar una visión de la maternidad que no se base en la subordinación y el sacrificio, sino en una comprensión más completa y respetuosa de las mujeres como individuos completos con deseos y aspiraciones propias. Las mujeres en situación de calle con frecuencia se encuentran ante una doble carga, por un lado la presión impuesta por la sociedad de “cumplir” con la maternidad y por otra parte las dificultades propias de la situación que atraviesan. Las normas patriarcales no sólo afectan a la maternidad en términos generales sino que estos se intensifican en contextos vulnerables, donde las mujeres pueden enfrentar una mayor estigmatización.

En el patriarcado el precio que la mujer paga por ser madre es dejar de ser mujer, constituirse en una hembra barrada de su sexualidad, oprimida y empujada a disolverse en el todo familiar. Una persona valiosa por su fecundidad, siempre dispuesta al sacrificio y la

postergación por el bien común de sus seres queridos. La iglesia no reza “Páter doloroso” pero si “Mater dolorosa” (...) ¿Por qué conjugar el verbo madre conlleva en la sociedad a olvidar el deseo? (Grecco, 2014, p. 19).

Más adelante se podrá ver como las dimensiones de análisis detalladas en esta sección son fundamentales dado que se corresponden como objetivos específicos. Permitiendo una comprensión estructurada de la maternidad dada en refugios de MIDES. Las dimensiones mencionadas serán claves al momento de recolectar y analizar los datos extraídos de las entrevistas.

A lo largo del presente trabajo, se busca conocer la perspectiva de la maternidad desde un enfoque social, y a su vez, dando especial importancia en cuanto a la percepción que tienen las mujeres en situación de calle que residen en los hogares de 24 horas del MIDES. En este sentido, se abordará la maternidad como un constructo social, con el propósito de comprender las prácticas y experiencias maternas dentro del contexto de una institución. Se busca identificar los elementos fundamentales de la maternidad a partir de los testimonios de estas mujeres, quienes enfrentan la presión social de cumplir con ciertos estándares preestablecidos.

Para ello se establecieron cuatro dimensiones que serán pilares de la investigación, dada la importancia que tienen cada una de ellas con el tema propuesto. Estas dimensiones en conjunto contribuirán a una comprensión integral de la maternidad en situación de vulnerabilidad, permitiendo no solo visibilizar las dificultades que atraviesan estas mujeres, sino también analizar las respuestas institucionales y posibles estrategias de intervención.

- 1) **Vivencia de la maternidad en situación de calle.** Esta dimensión busca comprender cómo las mujeres que han experimentado la maternidad en situación de calle viven y ejercen su rol materno. Se explorarán las dificultades, desafíos y estrategias que ponen en práctica para cuidar de sus hijos bajo un contexto de vulnerabilidad.
- 2) **Contexto familiar de las mujeres madres en refugios.** En esta dimensión se investigará el entorno familiar de las mujeres antes y durante su permanencia en el refugio. Se indagará sobre sus redes de apoyo, la presencia o ausencia de vínculos familiares significativos, y cómo estas relaciones han influido en su situación actual.

- 3) **Significados de la maternidad en situación de calle.** Se interpretarán las representaciones y significados que las mujeres asignan a la maternidad en su contexto de exclusión social, así como también sus experiencias personales y sociales que guían su accionar sobre el rol materno, las expectativas sobre sí mismas como madres, el ideal de maternidad y su realidad cotidiana.
- 4) **Situaciones atravesadas por las madres en refugios.** Esta dimensión se centrará en describir las condiciones específicas que atraviesan las madres dentro del refugio. Se abordarán aspectos como el acceso a servicios básicos, el acompañamiento institucional y la convivencia con otras personas en el espacio, la relación con sus hijos en ese contexto.

2.2.2 Mujeres con hijos en situación de calle

La exclusión social es, por tanto, una manifestación concreta de la "cuestión social" y una expresión visible de sus problemáticas subyacentes (Castel, 1995). En la actualidad, esta exclusión es en gran medida el resultado de las transformaciones en el modelo de producción y en el mundo laboral, así como de la crisis de los Estados de Bienestar, que han dejado a muchos individuos al margen de las redes de protección y participación social (Castel, 1995).

En Uruguay el MIDES ofrece programas específicos para mujeres en situación de calle con niñas, niños y adolescentes que estén a su cargo. El Departamento de Atención a mujeres con Niños, Niñas y Adolescentes (NNA) brinda alojamiento transitorio de emergencia las 24 horas del día, los 365 días del año, a familias monoparentales que se encuentran sin techo. No solo se les brinda alojamiento y alimentación, sino que también apoyo psicológico.

Butler (2004) plantea que las personas en contextos de vulnerabilidad desarrollan mecanismos de resistencia mediante la construcción de significados alternativos y la creación de redes de apoyo. En este sentido, las mujeres reinterpretan la maternidad no solo como una obligación impuesta por la sociedad, sino también como una fuente de fortaleza y resiliencia. La maternidad se transforma en una estrategia para reafirmarse frente a la exclusión. Así resulta interesante pensar cómo las madres pueden construir desde los refugios del MIDES redes de apoyo, aunque el refugio como institución puede en ocasiones llegar a transformarse en un lugar de tensión; también permite generar vínculos solidarios que fortalecen su capital social. "El capital social es el conjunto de recursos actuales y potenciales vinculados a la

posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo" (Bourdieu P, 1986, p. 248).

Según datos del Censo realizado por MIDES en el año 2023, aproximadamente 240 mujeres vivían en hogares de 24 h gestionados por MIDES, si bien no se tienen datos precisos a la fecha se estima que se mantengan niveles similares, sin grandes sobresaltos. Por otra parte, en el año 2021 al menos 1168 menores pasaron al menos una noche o varias en refugio de MIDES. Cuando una persona menor de edad es visto en las noches deambulando por las calles, acampando o tirado en una plaza se activa un protocolo: si está sin un adulto responsable se deriva la situación a la Línea Azul del INAU (0800 5050), cuando hay un adulto, en cambio, interviene directo el MIDES y se busca el cobijo en un centro especializado.

En palabras de Palomar (2004), la categoría de género manifiesta e impone la construcción del imaginario social. De este modo se da por entendido que es la mujer quien debe hacerse cargo de la crianza y el cuidado de los hijos, recayendo sobre la madre todo el peso de la maternidad; el rol del padre queda relegado.

De este modo, este estudio sobre la maternidad en situación de calle bajo el amparo del refugio MIDES 24 horas se convierte en una oportunidad para explorar cómo las políticas de atención social pueden transformar las condiciones de vida de estas mujeres. Al centrarse en la experiencia concreta de las madres que viven en estos refugios, la investigación busca no solo visibilizar las dificultades que enfrentan, sino también identificar potenciales áreas de mejora en los servicios y en la protección integral de sus derechos, fortaleciendo su capacidad para ejercer la maternidad de manera digna y segura.

3. ANTECEDENTES

El primer censo de personas en situación de calle, realizado en octubre de 2006, registró un total de 739 personas en esta condición. A lo largo de los años, la cifra ha ido en aumento, en paralelo con cambios en la coyuntura política y social. Según los datos más recientes, para el año 2023 se contabilizaron 2.758 personas en situación de calle, de las cuales 1.363 permanecían a la intemperie y 1.395 se encontraban en centros nocturnos del programa MIDES (INE, 2023). La distribución de género de esta población muestra que la

mayoría de las personas en situación de calle son hombres, y representan entre el 85 % y el 89%.

La búsqueda de autonomía por parte de las mujeres que carecen de redes de contención es un proceso fundamental, y en este contexto, avanzar en las políticas públicas resulta esencial. En muchos casos, estas políticas representan el único sustento estable y fijo que reciben, siendo clave en su vida cotidiana. Ejemplos de ello son las Asignaciones Familiares (AFAM), la Tarjeta Uruguay Social (TUS), entre otros, los cuales brindan un apoyo crucial para la subsistencia de estas mujeres.

Las investigaciones académicas que han abordado el tema situación de calle, muestran resultados interesantes como lo son los aportes de algunas autoras. Ciapessoni (2013) identifica varias etapas para clasificar las vivencias de las personas en situación de calle, y cómo a partir de estas, construyen su identidad. Es la misma autora quien plantea la falta de trabajos académicos que caractericen a los usuarios de hogares - refugios. Por otra parte, en el estudio de (Olivera, 2019) en el que se comparan las formas de abordar la problemática de personas en situación de calle entre Chile y Uruguay, se establece la importancia de la creación de políticas sociales para abordar de forma efectiva la realidad de las personas en situación de calle. Por último la autora Casey et al. (2008) en un estudio que menciona las dificultades y riesgos a los cuales se tienen que enfrentar las mujeres que se encuentran en situación de calle, espacio tradicionalmente dominado por el género masculino.

Existen investigaciones de autores que brindan una perspectiva desde experiencias y desafíos institucionales; si bien en este documento han sido abordados los aportes de varios autores existen otros que no han sido utilizados. Hay antecedentes de autores latinoamericanos los cuales abordaron la problemática de la maternidad en situación de calle. Algunos de estos autores son: Mesa Omento, C. (2014) "*Mujeres en situación de calle: la vivienda, ¿una alternativa ante la emergencia?*"; Martínez Siri, L. (2016) "*Adolescentes madres en situación de calle*"; Salgado Llanos, L.N. (2020) "*Políticas Sociales para madres en situación de pobreza en zonas urbanas: El caso del Programa Nacional Cuna Más en Lima norte (2018)*".

Fiorella Ciapessoni (2007), en "*De refugios y calle: la construcción de identidad en hombres sin domicilio*", el cual forma parte del libro "El Uruguay desde la sociología VII"; analiza las experiencias y representaciones de las personas en situación de calle, identificando

diferentes etapas que le permiten clasificar los relatos y comprender cómo los sujetos interiorizan nuevas subjetividades a partir de las representaciones sociales sobre su condición.

En un estudio posterior, *"Ajustes y desajustes: debates conceptuales sobre las poblaciones"* Fiorella Ciapessoni, problematiza la falta de un término universalmente aceptado para referirse a la población sin hogar o vivienda. Señala la ausencia de estudios académicos que permitan una caracterización clara de las personas que utilizan refugios nocturnos y otros servicios, subrayando la necesidad de un debate conceptual que contribuya a una mejor comprensión del fenómeno.

Por su parte, Lucía Olivera Artus (2019), en *"Políticas para personas en situación de calle en Chile y Uruguay: Estado y sociedad civil"*, realiza un análisis comparativo sobre el rol del Estado y la sociedad civil en la formulación de políticas sociales dirigidas a esta población. Su estudio concluye que la participación de la sociedad es un factor clave para diseñar estrategias más eficaces en el abordaje de la problemática.

Otro antecedente relevante es el estudio de Casey et al. (2008), que examina cómo las mujeres sin hogar interactúan con el espacio público. Dado que el estereotipo de género tradicional asocia a las mujeres con el ámbito privado y las responsabilidades domésticas y maternas, su presencia en el espacio público—históricamente dominado por los hombres—supone desafíos y riesgos. En respuesta, muchas de ellas desarrollan estrategias de adaptación, como adoptar actitudes masculinizadas, agruparse con otras mujeres o elegir lugares estratégicos para dormir con el fin de pasar desapercibidas y reducir su vulnerabilidad.

Si bien diversas investigaciones han abordado la situación de calle, los refugios y sus complejidades, se identifican vacíos en la literatura respecto a la experiencia específica de las mujeres que maternan en esta condición. La escasez de estudios sobre este grupo particular evidencia la necesidad de profundizar en cómo se vivencia la maternidad en la calle y los desafíos que enfrentan las mujeres con niños, niñas y adolescentes a su cargo. Este vacío teórico y empírico resalta la urgencia de generar estrategias y políticas de intervención que permitan no solo comprender la problemática, sino también diseñar planes de acción orientados a transformaciones estructurales. La construcción de conocimiento sobre esta realidad es un paso fundamental para la formulación de respuestas mediante políticas públicas. Dado el vacío de información existente sobre la situación de calle desde una

perspectiva de género, se considera importante abordar esta problemática enfocándose en las experiencias de las mujeres. Esto se debe a que la situación de calle no afecta a todas las personas por igual, sino que está atravesada por dinámicas de género que agravan la vulnerabilidad de las mujeres. Factores como la maternidad en contexto de calle, la falta de acceso a refugios seguros y la estigmatización social generan desafíos específicos que requieren un análisis diferenciado. Por ello, adoptar un enfoque de género permite visibilizar estas desigualdades y proponer estrategias de intervención efectivas a las necesidades de las mujeres. En este documento se pretende reunir información sobre la cotidianidad vivenciada en los hogares de acogida del MIDES por parte de mujeres madres, así como la percepción que dichas mujeres tienen sobre los refugios, los sentimientos y sensaciones que le produce estar bajo programas de acogida. Desde los insumos teóricos que están a disposición se buscará problematizar las situaciones reales vivenciadas por mujeres que transitan esta situación de índole tan compleja.

El estudio de las madres en situación de calle bajo el amparo de refugios MIDES contribuye al entendimiento de las complejas interacciones entre la pobreza estructural, la exclusión social y el ejercicio de la maternidad en condiciones de vulnerabilidad. Este enfoque permite visibilizar las barreras que enfrentan estas mujeres no solo en términos materiales, sino también emocionales y psicosociales, lo que afecta su capacidad para ofrecer un entorno adecuado para el desarrollo de sus hijos. Al analizar las políticas públicas de atención a esta población, como las implementadas por el MIDES, la investigación puede identificar las limitaciones y áreas de mejora en los servicios ofrecidos. De este modo, el presente trabajo no solo aporta a la comprensión de las dinámicas de las madres en situación de calle, sino que también contribuye para intervenciones más efectivas e inclusivas de los derechos de las personas en situación de vulnerabilidad.

4. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN, OBJETIVOS E HIPÓTESIS

4.1. Presentación del caso de estudio

El refugio elegido para estudiar está ubicado en la zona de Pocitos, en la calle Manuel Vicente Pagola 3184 y es un hogar exclusivo para madres que recibe a diario madres en situación de calle. La elección del refugio se basó fundamentalmente por la zona en la cual

está ubicado, en el intento de ahondar sobre el mito de que no solo existen personas en situación de calle en barrios calificados como de contexto crítico, barrios carenciados, etc. Este estudio se considera un estudio de caso, ya que se enfoca en un fenómeno particular dentro de un contexto específico. Según (Anguera, 1986), el estudio de caso implica un examen intensivo y en profundidad de los aspectos relevantes de un fenómeno particular (1986: 38).

El Departamento de Atención a Mujeres con NNA del MIDES ofrece alojamiento transitorio de emergencia a familias monoparentales, tanto con jefatura femenina como masculina, que se encuentran en situación de intemperie o sin techo, como el del caso de estudio. Estos espacios funcionan las 24 horas del día, los 365 días del año, brindando una respuesta inmediata a quienes lo requieren. Además, dentro del Departamento se implementan proyectos de respuesta habitacional de media estadía, dirigidos a familias con mayores niveles de autonomía en la gestión de su vida cotidiana y cierta estabilidad económica para cubrir sus necesidades básicas. Cabe destacar que, si bien las usuarias de los refugios para mujeres con niños, niñas y/o adolescentes a cargo presentan un perfil de vulnerabilidad diferente al de los varones, ambas poblaciones enfrentan múltiples problemáticas que los sitúan en condiciones de desventaja social. En el caso de las mujeres en refugios, prevalece la exposición a situaciones de violencia doméstica, muchas veces vinculada a la dependencia económica, lo que refuerza su situación de vulnerabilidad y dificulta su proceso de autonomía.

El Programa de Atención a Personas en Situación de Calle (PASC) tiene en total 40 centros (conocidos popularmente como “refugios”) distribuidos en 7 modalidades. El objetivo general del programa es brindar contención y atención de calidad en los aspectos de alimentación, higiene, salud y documentación a personas en situación de calle, diseñando estrategias personalizadas y acciones hacia el desarrollo de todas sus capacidades como ciudadanos en el pleno ejercicio de sus derechos y deberes (extraído de la página de MIDES, 2023).

El trabajo se centra en la población objetivo “modalidad 2”. La modalidad 2 atiende el siguiente perfil de población: Mujeres mayores de 18 años con niños a cargo que se encuentren en situación de calle o en riesgo de estarlo. A través de apoyo psicosocial, acompañamiento en la inserción laboral y fortalecimiento de la autonomía familiar, se busca

evitar recaer en situación de calle. Dentro de esta categoría, pertenecen los centros de la modalidad 24 horas para familias y mujeres con niños, que en total son 10, incluyendo 2 casas de Medio Camino. Estas últimas funcionan como un espacio de transición entre la vida en un refugio y la autonomía total apuntando hacia la integración social, cuyo propósito es fortalecer las capacidades y generar mayores grados de autonomía en las actividades significativas para la vida. Se trata de un espacio orientado a que las personas adquieran mayor nivel de autogestión en los diferentes ámbitos de la sociedad, y por lo tanto favorecer las condiciones para egresar del programa. El acceso a un refugio representa una respuesta fundamental para mujeres con niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad, ya que garantiza la cobertura de sus necesidades básicas, como alimentación y condiciones habitacionales. En estos espacios, se prioriza el fortalecimiento del vínculo materno-filial, contando con la presencia permanente de un equipo técnico que brinda acompañamiento durante las 24 horas del día.

MIDES dispone de tres tipos de centros para mujeres con hijos e hijas: de ingreso, de 24 horas y de egreso. Hasta el año 2023, existían 18 centros de 24 horas, diseñados para proporcionar atención integral a esta población. En 2024, se implementó la reconversión de 24 refugios nocturnos en centros de 24 horas, permitiendo una atención continua y reforzando la reinserción social de las usuarias. A pesar de estos cambios, MIDES mantiene centros nocturnos para quienes requieren alojamiento transitorio.

El proceso de ingreso a estos centros comienza en los espacios de diagnóstico y derivación, donde se evalúa la situación de cada familia y se elabora un plan de trabajo personalizado para facilitar la revinculación familiar o el acceso a una solución habitacional. Cuando esto no es posible o se requiere un abordaje más intensivo, se deriva a un centro de 24 horas. Actualmente, el programa atiende a aproximadamente 943 personas, entre mujeres y niños (MIDES, 2024).

Dentro de estos centros, como el refugio Pagola, se busca que las usuarias desarrollen autonomía mediante la participación en tareas diarias como la cocina, la limpieza y el cuidado de sus hijos, promoviendo un modelo que simula la dinámica de un hogar. Además, cuentan con la asistencia de un equipo multidisciplinario compuesto por coordinadores, psicólogos y educadores, quienes brindan un acompañamiento integral tanto a las madres como a sus hijos e hijas en su proceso de desarrollo. El estudio de las usuarias del refugio Pagola es clave para comprender las particularidades de la maternidad en situación de calle y

evaluar el impacto de estas estrategias de intervención en su proceso de autonomía e inclusión social.

4.2 Pregunta de investigación y objetivos

La pregunta que guía la investigación es la siguiente: ¿Cómo es para una mujer que se encuentra en situación de calle transitar la maternidad bajo el amparo de un refugio de acogida MIDES de 24 horas?

Con esta pregunta se busca estudiar sobre refugio de acogida MIDES, es inevitable entrelazarse con reglas establecidas a nivel del MIDES como institución, las cuales no solo buscan asegurar el orden para los refugios sino que también el bienestar para quienes hacen uso de los hogares. Dentro de las reglas institucionales podemos enmarcar los horarios de entrada y salida del hogar, la prohibición de consumo de sustancias dentro del centro, así como políticas de seguridad. Estas “reglas” son necesarias para un buen funcionamiento, para generar una buena convivencia entre las madres usuarias del refugio.

De esta forma, el objetivo general de este estudio es describir las vivencias, formas y cuestionamientos que se presentan en relación a la maternidad en un contexto de situación de calle y tomando en consideración la historicidad principalmente en cuanto a los cambios que se han dado en la familia, así como también los mandatos sociales, bajo una perspectiva de género.

Para alcanzar el objetivo general de esta investigación se establecieron cuatro objetivos específicos.

- a)** Comprender la vivencia de las mujeres madres en cuanto al ejercicio de la maternidad en general en situación de calle.
- b)** Conocer el contexto familiar de dichas mujeres
- c)** Interpretar los significados que tiene la maternidad para las mujeres en situación de calle.
- d)** Describir las situaciones que atraviesan las madres que se alojan en refugios.

Los objetivos específicos de esta investigación contribuirán a una comprensión con mayor profundidad del contexto de la maternidad en situación de calle y cómo se transita en hogares o refugios , y permitirán responder a la pregunta central de la investigación: ¿Cómo

es para una mujer que se encuentra en situación de calle, transitar la maternidad bajo el amparo de un refugio de acogida MIDES de 24 hs? Los objetivos específicos contribuirán a comprender y orientar la búsqueda de respuestas en primera instancia al objetivo general y por consecuencia a la pregunta de investigación inicial.

4.3 Hipótesis

Las mujeres madres que acceden a un refugio de MIDES lo hacen ante la ausencia de una red de contención cercana, lo que evidencia fallas en los sistemas de apoyo familiar, comunitario e institucional. Esta falta de contención influye en la forma en que vivencian la maternidad en situación de calle y en el refugio, donde encuentran un espacio de resguardo que, si bien mejora sus condiciones de vida, no siempre garantiza una respuesta integral a sus necesidades. Esta investigación busca conocer cómo estas mujeres viven la maternidad en este entorno y cómo la mirada institucional influye en este proceso de contención y asistencia, y para ello se establecen las siguientes hipótesis por cada objetivo específico planteado.

a) La maternidad en situación de calle se desarrolla en un contexto de vulnerabilidad, donde las mujeres enfrentan desafíos constantes para garantizar el bienestar de sus hijos, priorizando la supervivencia y la protección ante la falta de recursos y apoyo.

b) El contexto familiar de estas mujeres está marcado por relaciones disfuncionales y ausencia de redes de apoyo, lo que las empuja a buscar refugio y protección en instituciones como MIDES.

c) La maternidad en situación de calle es interpretada por estas mujeres desde una perspectiva de sobrevivencia y resiliencia, donde priorizan la protección y el cuidado de sus hijos, aún en condiciones adversas.

d) El acceso a un refugio representa para las madres una oportunidad de estabilidad, pero también implica la adaptación a normas institucionales que pueden influir en su autonomía y en su forma de maternar.

5. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

La investigación se caracteriza por un enfoque exploratorio y descriptivo, que permita captar la diversidad de perspectivas y experiencias de las mujeres y los resultados de esta investigación estuvieron guiados por objetivos específicos, estos fueron el sostén para poder realizar un análisis desde de las entrevistas junto con los aportes teóricos establecidos en el marco conceptual. Para alcanzar los objetivos de esta investigación se adoptó una perspectiva cualitativa para explorar en profundidad las experiencias y percepciones de las mujeres usuarias de centros de acogida, con especial atención a aquellas en situación de vulnerabilidad. Este enfoque permite captar la riqueza de las narrativas y experiencias personales, centrando la atención en el sentido y el contexto de los relatos de las entrevistadas.

5.1. Técnica de recolección de datos

La entrevista semiestructurada fue la principal técnica de recolección de datos en este estudio. Se llevaron a cabo seis entrevistas de las diez madres que se albergaban en el refugio “Pagola” al momento del estudio, con el objetivo de obtener información sobre sus vivencias, emociones y percepciones en relación con su ejercicio de la maternidad en situación de calle y en el refugio. Las entrevistas estaban compuestas por preguntas semiabiertas sobre las siguientes dimensiones, lo que permitió recoger las experiencias de maternidad de dichas mujeres.¹ Es de importancia tener presente que el trabajo de campo se realizó en un refugio, un espacio el cual tiene sus propias dinámicas y hay que adaptarse a ellas (peleas, ruidos, niños corriendo, etc). Si el trabajo de campo se diera en un contexto de privacidad, en otro ambiente, probablemente la apertura a compartir vivencias de vida sería otra. Independientemente de la baja cantidad de entrevistas se considera importante el aporte de los testimonios obtenidos, la riqueza y profundidad de ellos.

5.2. Selección de participantes

Las entrevistadas fueron elegidas de manera voluntaria dentro del refugio, y se intentó abarcar una franja etaria lo más amplia posible, dentro de las posibilidades que permite el hogar. Se decidió que fuera de forma voluntaria la participación en las entrevistas de forma tal de que las madres no se sintieran presionadas a tener que participar. Por el contrario, al ser de forma voluntaria, la participación fue libre de quien tenía ganas de visibilizar y compartir

¹ En el anexo se adjunta la [pauta de entrevista utilizada](#).

su historia de vida. Esta selección permitirá variedad de perspectivas sobre la situación de la maternidad en contexto de refugio, con la intención de reflejar las experiencias que atraviesan las mujeres según su edad, contexto personal y situación de vida. Es fundamental respetar la decisión de las personas de participar o no. En este caso, solo aquellas que se sintieron cómodas y seguras aceptaron ser entrevistadas. Dado que las entrevistas fueron realizadas en un contexto de voluntariado, no todas las personas están dispuestas a compartir sus experiencias, especialmente en situaciones de vulnerabilidad.

5.3. Análisis de los datos

Las entrevistas fueron grabadas y transcritas luego de analizar siguiendo las dimensiones establecidas en el marco conceptual. A saber las secciones mediante la cual está organizada las conclusiones son las siguientes: 1) Maternidad en situación de calle; 2) Contexto familiar de las madres que son refugiadas en hogar MIDES; 3) Significado de la maternidad para las mujeres en situación de calle; 4) Experiencias de las madres que viven en un hogar de acogida. A su vez los conceptos claves a lo largo de la investigación fueron: el ejercicio de la maternidad en situación de calle es sin lugar a duda uno de ellos, intentar hacer el ejercicio de la reflexión sobre las dificultades y recursos que las mujeres deben autogestionar para ejercer la maternidad en condiciones de vulnerabilidad. Por otro lado, el concepto de ejercer la maternidad en un hogar o refugio, en una institución de MIDES es diferente al maternar en comparación con estar en situación de calle. También el contexto familiar (si es que lo hay) de las madres que se encuentran en situación de calle, esto a las mujeres cómo les influye o no.

A través de las entrevistas se analizaron las experiencias narradas, junto con el contexto histórico, social y emocional de las entrevistadas.

A su vez, la observación de las dinámicas del refugio y las interacciones en los espacios comunes entre las mujeres aportaron una visión integral de su cotidianidad y su ejercicio de la maternidad, esto aportará una mirada realista sobre el cotidiano de las usuarias. El proceso de análisis de las entrevistas estuvo compuesto de varias instancias: 1) desgrabar las entrevistas, es decir ir transcribiendo textual lo que fueron diciendo a lo largo del diálogo cada una de ellas, resguardando su identidad; 2) interpretar y analizar los dichos de ellas, para poder agrupar y categorizar, y 3) elaborar conclusiones en base a los resultados obtenidos.

6. RESULTADOS

6.1. La vivencia de las mujeres madres en cuanto al ejercicio de la maternidad en general en situación de calle

Las experiencias de las mujeres madres en situación de calle en Uruguay reflejan una realidad atravesada por múltiples vulnerabilidades, donde la maternidad se vive en un contexto de profunda precarización. Los relatos de las entrevistadas evidencian cómo la falta de acceso a vivienda, la inseguridad económica y la fragilidad de las redes de apoyo condicionan su ejercicio materno, generando sentimientos de angustia, frustración e incertidumbre. Muchas de ellas expresan que la maternidad, concebida socialmente como un rol de cuidado y protección, se torna un desafío cuando sus condiciones de vida no les permiten garantizar el bienestar de sus hijos e hijas. Hay expresiones textuales de ellas que muestran lo que se afirma unas líneas más arriba:

“Para ser sincera, no es algo que me guste. Me tocó, sí, pero no era algo que quería. Es difícil, me hace sentir atada, sin opciones. A veces pienso que la maternidad es más para otra gente, no para mí”, “son míos, son parte de mí, son una bendición, aunque te atan jeje”, “A veces me siento sobrepasada, pero después los veo y digo: Son míos, valen la pena”.

Asimismo, sus testimonios permiten visibilizar la tensión entre el mandato social de la "buena madre" y las dificultades materiales que enfrentan. En este sentido, la maternidad ejercida en contexto de refugio no solo implica una lucha diaria por la supervivencia, sino también un proceso de resistencia frente a una estructura que, en muchos casos, las responsabiliza individualmente por su situación, sin considerar las desigualdades estructurales que la producen. Es pertinente entrelazar esta visión con la perspectiva que sostiene la autora (Palomar, 2004) donde hace énfasis en que se da por entendido que es la mujer quien debe hacerse cargo de la crianza y el cuidado de los hijos, naturalizando su rol materno sin contemplar las condiciones en las que se ejerce.

A pesar de estas adversidades, las mujeres entrevistadas también destacan estrategias de cuidado y vínculos solidarios que construyen con otras madres en su misma situación. Estas redes informales funcionan como un sostén emocional y material, permitiendo el intercambio de experiencias y apoyo mutuo en la crianza. En sus relatos se nota en casos el apoyo que se genera entre ellas, aunque lógicamente que no siempre se da “empatizar” entre pares:

“(…) Somos todas madres, luchonas”, “(…) tengo a otras mamás que entienden por lo que paso”, “Está bueno que tenés afinidad con alguna madre y de última nos ayudamos”, “La ventaja es que acá, aunque seamos muchas, nos entendemos”.

Sus relatos ponen en evidencia que la maternidad en situación de calle no puede analizarse únicamente desde una perspectiva de carencia, sino también como un espacio de agencia donde las mujeres resisten y reconstruyen sus identidades maternas en contextos de exclusión. Resulta pertinente retomar conceptos de (Bourdieu, 1986) cuando nos habla que la exclusión social tiene como resultado estructuras sociales y éstas a su vez reproducen desigualdades. Parafraseando al autor una persona en situación de calle evidencia la existencia de múltiples carencias y necesidades insatisfechas. Para las madres se torna un desafío cuando sus condiciones de vida no les permiten garantizar el bienestar de sus NNA.

6.2. El contexto familiar de las mujeres

El contexto familiar de las mujeres que están en el refugio está marcado por trayectorias de vida atravesadas por la inestabilidad, la fragmentación de los lazos afectivos y la ausencia de redes de apoyo sostenibles. A partir de los relatos recogidos en las entrevistas, es posible identificar patrones comunes en sus historias familiares, caracterizadas en ocasiones por la violencia, precarización económica y la falta de contención a nivel familiar. Otro aspecto central en sus testimonios es la ruptura de vínculos familiares significativos. La salida del hogar de origen, la falta de alternativas habitacionales seguras, generaron procesos de desvinculación con familiares cercanos. Además, la maternidad en situación de calle tiende a profundizar estas distancias, ya que muchas mujeres relatan que, ante la imposibilidad de brindar un espacio seguro para sus hijos, terminan recurriendo a refugios de acogida de MIDES.

No obstante, algunas mujeres resaltan la existencia de lazos familiares que, aunque debilitados siguen funcionando como fuentes de apoyo intermitente, manifiestan expresiones como:

“Los demás ayudan cuando se acuerdan”, “tengo una hermana que a veces me ayuda, pero vive lejos y tiene sus propios líos”, “El padre está en la vuelta, pero no se hace cargo como debería. De vez en cuando los ve, pero la verdad que no cuento mucho con él”, “Mi madre a veces manda un mensaje, pero está lejos y no puede hacer mucho”.

Hermanos, madres o abuelas aparecen en algunos casos como figuras de contención emocional y material, aunque la ayuda suele ser esporádica y condicionada por las propias limitaciones económicas de sus familias. En este sentido, la maternidad y la experiencia de vivencia en un refugio redefinen los lazos familiares, generando nuevas configuraciones de apoyo, pero también profundizando distancias y rupturas con el entorno de origen. Con respecto a la familia la mayoría de las entrevistadas tuvo palabras como:

“Somos nosotros, no necesito a nadie más”, “ Somos nosotros tres. No necesito a nadie más para ser feliz”, “mi familia somos nosotros cuatro, los gurises y yo. Somos como un equipo, pasamos todo juntos”, pero también hubo respuesta como: “Lo bueno es que acá al menos tengo a mi familia cerca. Mis padres a veces me ayudan un poco con los gurises, eso es un alivio”.

Castel (1995) describe la exclusión como una “desafiliación social”, donde las personas pierden los lazos que las conectan con la sociedad, incluyendo la familia. En este sentido, la maternidad en refugios puede entenderse como un reflejo de esta desafiliación, donde las mujeres han sido progresivamente desplazadas de las estructuras de apoyo tradicionales. En las entrevistas quedó esto de manifiesto cuando las usuarias manifestaron su sentir mediante expresiones como:

“(...) tengo una hermana que a veces me ayuda, pero vive lejos y tiene sus propios líos”, “De mi padre no quiero saber nada, de guacha me pasaba dando palo”, “Y el padre... Nada, está re ausente. No se ocupa, no aporta, ni siquiera llama”.

En conclusión, los testimonios de estas mujeres permiten comprender que el estar alojadas en la actualidad en un hogar de acogida de MIDES no es un evento aislado en sus vidas, sino el resultado de procesos de exclusión que han atravesado sus historias familiares en la mayoría de los casos desde temprana edad. En sus testimonios se repite se podría decir en la mayoría de los casos la ausencia de los padres de los niños, o en algún caso la presencia esporádica pero en ningún caso existe una clara presencia del paterna para esos niños. Como tampoco existe la presencia masculina como red de apoyo a esa madre que está criando sola a el o los niños/niñas. La ausencia masculina en las redes de apoyo confirma la persistencia de un modelo de maternidad como responsabilidad exclusiva de la mujer, lo que (Palomar, 2004) refiere a una construcción social que invisibiliza la corresponsabilidad de ambos padres. Dentro de las políticas públicas y como parte de la inserción deben estar contempladas la

reconstrucción de vínculos familiares y comunitarios como parte de un proceso integral de inclusión social.

6.3. Los significados que tiene la maternidad para las mujeres en situación de calle

Resulta interesante destacar los significados que le dan a la maternidad las mujeres que se encuentran en situación de vulnerabilidad. Tomando como insumo sus propios relatos sobresale la idea de resistencia y fortaleza que nace a partir de la maternidad para las mujeres, el hecho de ser madres es encontrar un sentido a la vida, es encontrar un propósito para continuar hacia adelante. Mediante sus palabras se percibe el orgullo y la lucha al mismo tiempo:

“Ser madre es todo, es como que ellos te dan fuerzas para seguir en la pelea”, “Ser madre para mí es... no sé, es como sentir que ahora tengo algo más grande que yo misma”, “Es todo...ellos son mi vida. Son una alegría, aunque también una gran responsabilidad”.

La responsabilidad que adquieren al momento de convertirse en madres les da un sentido de identidad, la responsabilidad del cuidado de su bebé, motivación de superación. En las entrevistas aparecen los conceptos de seguridad y estabilidad, por un lado se puede interpretar que estos refieren al poder tener la protección de un techo, y en paralelo tener la estabilidad de saber que la alimentación está cubierta y no es una preocupación. Les da seguridad el tener un techo y un plato de comida para su/sus hijo/s y ellas; en sus palabras:

“Siempre tengo un plato de comida para mis gurises, otras cosas capaz que le faltan pero por lo menos eso lo tienen seguro”, “Y...de última estamos seguros y tenemos pa comer”, “ La comida y el techo”.

Como sostiene (Butler, 2004) las mujeres bajo estos contextos resignifican su maternidad, transformándola en una fuente de fortaleza y superación. Éstas se reconstruyen a partir de la resistencia y de construcción de su identidad; si bien ser madre en situación de calle implica enfrentar múltiples desafíos, implica también desarrollar estrategias de supervivencia y encontrar un sentido para continuar hacia adelante. La maternidad, incluso en condiciones de vulnerabilidad, sigue siendo un espacio donde se disputa el significado de la identidad y la posibilidad de transformación social.

Las entrevistas reflejan cómo estas mujeres dependen de las políticas públicas disponibles para garantizar la atención y el bienestar de sus hijos, reconociendo la importancia del apoyo institucional. Estos enfoques permitirían una comprensión de cómo las mujeres, a través de sus relatos, construyen y viven su maternidad, considerando tanto los aspectos de resistencia como los desafíos y esfuerzos. Dos conceptos que aparecen a lo largo de las entrevistas de forma recurrente son los de “seguridad” y “estabilidad”, lo cual alude a la importancia que tienen ambos conceptos para las madres. Sin duda que ambos son difíciles de lograr por completo y en conjunto para esas familias en situación de vulnerabilidad que están viviendo en un hogar de MIDES.

6.4. Las experiencias que atraviesan las madres que se alojan en refugios

Al abordar las situaciones que atraviesan las madres que se alojan en hogares por medio de las entrevistas, se dimensionó la importancia que ocupa como institución en este caso el MIDES. Desde la óptica de red de contención, las madres encuentran ciertos apoyos y recursos en estos espacios de los refugios. En ocasiones encuentran la contención entre las propias madres, entre ellas mismas:

“No es como estar sola en la calle, acá al menos hay gente para hablar y compartir”, “a veces ayudamos en el refugio, limpiando y cocinando”, “Sabés que hay alguien que pasa por lo mismo, y eso te ayuda a no sentirte sola”.

Si bien al encontrarse en hogares de acogida de MIDES les brinda contención para la madre y los NNA, a pesar de ello la convivencia dentro de los hogares no siempre es fácil. Hay que acostumbrarse a otras mujeres que también vienen con sus cargas emocionales, con sus vulnerabilidades, se pueden generar ambientes de tensión ya que dentro de los hogares no existen lugares de privacidad, los espacios son compartidos. A pesar de esto, algunas de las mujeres entrevistadas destacan estrategias de cuidado y vínculos solidarios que construyen con otras madres en su misma situación. Fraser (1997) sostiene que la asistencia social puede ayudar a ciertos grupos pero también puede generar desigualdades y dependencia del Estado, en el caso de las madres que son usuarias de los hogares de MIDES se puede ver reducida su autonomía por su condición de vida. Esto refiere en palabras de las madres usuarias:

“Y...arrancamos temprano, nos llaman, eh hh nos dicen que tenemos que levantarnos a las 8, a veces antes por que lloran o gritan los pibes, imaginate... en un cuarto estamos 3 madres, cuando no llora uno llora otro”. “Sí, a veces es complicado porque hay otras

madres y gurises, y no siempre tenemos el espacio que necesitamos”, “no hay espacio para nada, ni para respirar tranquila. Siempre hay alguien opinando, metiéndose, y eso me irrita”.

El estar siempre bajo la dependencia de las normas y reglas del refugio como institución, los horarios establecidos por los servicios que brinda el hogar puede limitar la autonomía de las madres, quienes se ven forzadas a ajustarse a una rutina la cual no les va a permitir una planificación personal como mamá.

Se puede percibir cómo muchas madres intentan encontrar oportunidades que les permitan mejorar su situación y la de sus hijos, ya sea buscando trabajo, accediendo a servicios de formación o estableciendo relaciones de apoyo con otras mujeres en el refugio. Las madres que se alojan en refugios atraviesan una serie de desafíos relacionados con múltiples factores como: la falta de privacidad, la falta de recursos, el sufrimiento emocional, etc. Sin embargo, también muestran una gran resiliencia y buscan crear redes de apoyo, para mejorar la situación de ellas y de sus hijos. Retomando aportes de (Bourdieu, 1986) es inevitable que las condiciones que hayan tenido previamente las mujeres en sus vidas las van a condicionar en su forma de actuar dentro del refugio. Resulta interesante tomar el concepto del autor de “capital social”, dado que las redes que van formando y creando con otras madres pueden ayudarles a acceder a determinados recursos.

7. CONSIDERACIONES FINALES

Los resultados presentados en la investigación evidencian una serie de problemáticas estructurales y cotidianas que atraviesan las mujeres madres en situación de calle y su experiencia dentro de los refugios del MIDES. Si bien estos espacios surgen como una respuesta de emergencia a la crisis habitacional que enfrentan, es necesario cuestionar si realmente constituyen una solución integral o si, por el contrario, refuerzan dinámicas de exclusión y dependencia del Estado.

Dentro de todas las interrogantes que han emergido en esta investigación, una de las más relevantes es si los refugios destinados a mujeres en situación de calle son verdaderamente espacios de contención y protección, o si, por el contrario, terminan reproduciendo las desigualdades estructurales que afectan a estas mujeres. Si bien los

refugios representan una alternativa para mitigar los efectos de la exclusión social y garantizar un mínimo de estabilidad, también pueden terminar limitando la autonomía de las mujeres y perpetuando dinámicas de dependencia. En este sentido, es fundamental analizar cómo se estructuran estos espacios, qué tipo de apoyo brindan y de qué manera influyen en la construcción de nuevas oportunidades para las mujeres madres que los habitan.

Ante esto podríamos decir que los refugios cumplen una doble función entre las políticas implementadas y las dinámicas sociales. El acceso a un refugio representa un espacio de contención y protección para muchas mujeres; proporciona asistencia básica, apoyo psicosocial y acceso a redes de ayuda. Sin embargo, los testimonios recogidos indican que estos espacios presentan múltiples limitaciones. Si bien los refugios cumplen una función esencial al brindar resguardo a mujeres en situación de calle, su impacto puede ser limitado si no se abordan de manera estructural las causas subyacentes que llevaron a estas mujeres a depender de dichos espacios. La falta de estrategias a largo plazo para la inclusión social y la autonomía económica puede generar una permanencia prolongada en el sistema de refugios, reforzando ciclos de exclusión y dependencia institucional.

Por otro lado, la convivencia con otras mujeres en situación de vulnerabilidad no está exenta de desafíos. La ausencia de espacios de privacidad, sumada a las distintas experiencias de vida y problemáticas que atraviesan las mujeres, puede generar tensiones en la dinámica cotidiana del refugio. En muchos casos, las reglas y normativas establecidas dentro de estos espacios no contemplan las particularidades de cada mujer y su proceso materno, lo que puede aumentar la sensación de inestabilidad y estrés emocional. Así, si bien los refugios representan un alivio temporal ante la precariedad, su funcionamiento y estructura requieren oportunidades de reinserción social.

Además, la dependencia de las normas institucionales impide muchas veces que las mujeres puedan desarrollar estrategias de autonomía y planificación personal. Como señala (Fraser, 1997), si bien la asistencia social puede aliviar necesidades inmediatas, también puede generar nuevas desigualdades al restringir la independencia de las beneficiarias. En este sentido, los refugios de MIDES no necesariamente promueven un proceso de autonomización, sino que pueden funcionar como dispositivos de control social, limitando las posibilidades de las mujeres para tomar decisiones sobre su tiempo y su maternidad. En palabras de las propias usuarias, si bien los refugios son una solución transitoria a la problemática fundamental de acceder a un techo y obtener alimentación para sus hijos y ellas;

no hay oportunidad en cuanto a inserción laboral por ejemplo. Si tienen acceso a las políticas públicas que se han detallado en este documento pero no existe la política de reinserción. Las usuarias este último punto lo dejan entre ver con con testimonios “Me gustaría conseguir un laburito de pocas horas...obvio que me tuvieran en negro, pero con los pibes se complica”, “Trato de estar atenta a ver si sale alguna changa”; hay ganas de reinsertarse pero no tienen la posibilidad. Hay que tener presente que el trabajo que consiguen debe de ser mientras los niños, niñas estén en el jardín o en la escuela o en el caso de los adolescentes estén en el liceo; los tiempos que disponen para trabajar son acotados.

Otra interrogante que surge en el transcurso de este documento es la tensión que se genera con la maternidad en situación de calle, entre la resistencia y la vulnerabilidad.

Con respecto a esto uno de los aspectos centrales de esta investigación es el modo en que las mujeres resignifican la maternidad en contextos de vulnerabilidad. Butler (2004) sostiene que, en situaciones de precariedad, los sujetos reconstruyen su identidad a través de la resistencia. Desde esta perspectiva, las madres entrevistadas encuentran en la maternidad un impulso para perseverar pese a las dificultades, encuentran en la maternidad “la fuerza” para intentar salir adelante; porque tienen la responsabilidad de tener un hijo/a a su cargo. No obstante, también enfrentan la contradicción entre el mandato social de la "buena madre" y las condiciones de vida precarias en las que se encuentran.

Por otra parte, los relatos muestran la ausencia de la figura paterna y la falta de corresponsabilidad en la crianza, lo que confirma el modelo de maternidad como carga exclusiva de la mujer. Palomar (2004) señala que la naturalización del rol materno como una obligación femenina invisibiliza la responsabilidad compartida, perpetuando la precarización de estas mujeres y limitando las políticas públicas que podrían generar redes de apoyo más equitativas.

La pregunta que emerge sobre las redes de apoyo es si estas tienen la función de ser estrategia de sobrevivencia frente a la exclusión.

A pesar de la situación crítica en la que se encuentran, las mujeres también construyen formas de apoyo y solidaridad que les permiten afrontar la exclusión. Estas redes informales se convierten en estrategias de resistencia y supervivencia, permitiendo compartir cuidados, información y contención emocional. En términos de (Bourdieu, 1986), el capital social que

se genera en estos espacios funciona como un recurso que, aunque limitado, posibilita la construcción de una comunidad de apoyo.

Sin embargo, la eficacia de estas redes está condicionada por la precariedad estructural en la que se desarrollan. Si las políticas públicas no integran la reconstrucción de vínculos familiares y comunitarios como parte de un proceso integral de inclusión social, las soluciones seguirán siendo fragmentadas y temporales.

Por último surge la interrogante de los refugios como transición y no como solución. Los refugios deben ser considerados como una medida transitoria y no como una solución definitiva. Cumplen un papel fundamental en la protección y asistencia de personas en situación de vulnerabilidad, los refugios deberían considerarse como un espacio de transición hacia la reinserción social y la autonomía. Para que los refugios funcionen verdaderamente resulta fundamental el diseño e implementación de políticas públicas que garanticen un acompañamiento integral y sostenible.

En suma, esta investigación permitió comprender que los refugios del MIDES cumplen un papel importante como respuesta inmediata a la situación de calle, pero no pueden ser concebidos como una solución definitiva. La problemática de la maternidad en contexto de vulnerabilidad debe abordarse desde una perspectiva estructural que contemple acceso a vivienda, empleo digno, redes de apoyo y corresponsabilidad en la crianza. Siguiendo a (Castel, 1995), la exclusión social no es un estado fijo, sino un proceso de desafiliación progresiva. Si no se generan políticas que permitan la reincorporación de estas mujeres a circuitos de autonomía económica y social, la permanencia en refugios se convierte en una forma de marginalidad prolongada. Es fundamental repensar estos dispositivos no solo como espacios de asistencia, sino como plataformas de transición hacia la autonomía y la reconstrucción de proyectos de vida sostenibles.

De esta forma en la cual fue analizada esta problemáticas es fundamental adoptar una mirada crítica sobre los refugios de MIDES y su impacto en la vida de las mujeres en situación de vulnerabilidad. La asistencia social, si bien es una herramienta necesaria en situaciones de emergencia, no debe convertirse en un mecanismo de perpetuación de la dependencia y el control institucional. Me resulta preocupante que muchas de las políticas públicas en este ámbito estén diseñadas sin una participación activa de las propias mujeres afectadas, lo que reproduce la lógica paternalista del Estado y limita su capacidad de agencia.

Desde una perspectiva feminista y de derechos humanos, creo que es indispensable visibilizar la maternidad en contexto de calle no como un problema individual, sino como una manifestación de desigualdades estructurales más profundas. La falta de acceso a recursos básicos como la vivienda digna, el empleo estable y la corresponsabilidad en la crianza no puede seguir siendo tratada como una cuestión secundaria. En este sentido, la lucha por políticas públicas integrales debe ser un eje central en la agenda social.

Además, es necesario problematizar la idea de los refugios como una solución en sí misma. Si bien ofrecen un alivio temporal, su funcionamiento muchas veces refuerza dinámicas de exclusión y dependencia. Desde mi formación académica, comprendo que el enfoque debe orientarse a la promoción de la autonomía, garantizando herramientas que permitan a las mujeres reconstruir sus proyectos de vida de manera sostenible y digna.

Finalmente, esta investigación lleva a reflexionar sobre el rol que como futuros profesionales podemos asumir en la transformación de estas realidades. La intervención social no debe limitarse a la gestión de espacios de refugio, sino que debe impulsar cambios estructurales que combatan la desigualdad y la exclusión desde sus raíces. Es imprescindible que desde la academia y la práctica profesional nos posicionemos críticamente y trabajemos en la construcción de alternativas que realmente promuevan la justicia social.

Una posible línea de investigación futura sería el análisis de los refugios gestionados por el MIDES desde la perspectiva de los funcionarios que trabajan en estos espacios. Si bien la presente tesis se ha centrado en la experiencia de las mujeres en situación de calle y su vivencia de la maternidad, no se ha abordado el rol, las percepciones y los desafíos que enfrentan los profesionales y trabajadores de estos refugios. Explorar esta dimensión permitiría ampliar la comprensión sobre el funcionamiento institucional de estos espacios, así como identificar oportunidades y desafíos en la implementación de políticas de acompañamiento y reinserción social.

BIBLIOGRAFÍA

Anguera, M. (1986). La investigación cualitativa. *Educar*, (10), 23-50.

<https://raco.cat/index.php/Educar/article/view/42171>

Badinter, E. (1981). *El mito de la maternidad: La ideología del instinto maternal*. Siglo XXI.

Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En J. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241-258). Greenwood Press.

Bourdieu, P. (Ed.). (1993). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P., Boltanski, L., Thévenot, L., Francois, E., Robert, C., Jacques, R., Claude, G., (1997). *El dominio de la palabra*. Anagrama.

Butler, J. (2004). *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Paidós.

Casey, R., Goudie, R., y Reeve, K. (2008). *Homeless Women in Public Spaces: Strategies of Resistance*. *Housing Studies*, 23(6), 899-916. doi:10.1080/02673030802416627.

Castel, R. (1995). *La metamorfosis de la cuestión social: Una crónica del salariado*. Paidós.

Castel, R. (1997). *La inseguridad social: ¿Qué es la exclusión social?* Anagrama.

Censo Mides: *1 de cada 1.000 montevideanos duerme a la intemperie*. (2023, agosto 07).

MEDIOSPUBLICOS.UY [Censo Mides: 1 de cada 1.000 montevideanos duerme a la intemperie](#) » [Portal Medios Públicos \(medios públicos.uy\)](#)

Ciapessoni, F. (2007). *De refugios y calle: la construcción de identidad en hombres sin domicilio*. Cruz del Sur.

Ciapessoni, V. (2013). *El proceso de devenir en situación de calle: Una aproximación desde el análisis biográfico*. Teseo.

Claramunt, A. (2009). *El Trabajo Social y sus múltiples dimensiones: hacia la definición de una cartografía de la profesión en la actualidad*. *Fronteras: Revista de Ciencias Sociales*, (5), 91–104. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/28649>

De Jong, E. (2001). *La familia y el cambio social: Reflexiones sobre el proceso de modernización en América Latina*. Cátedra.

El 25 de agosto comienza a regir la internación compulsiva de personas en situación de calle... (2024, agosto 21). *El observador*. El 25 de agosto empieza a regir la internación compulsiva de personas en situación de calle: qué cambia y cómo funciona.

Fernández, I. (2014). *Feminismo y maternidad: ¿Una relación incómoda? Conciencia y estrategias emocionales de mujeres feministas en sus experiencias de maternidad*. Emakunde Instituto Vasco de la Mujer.

Fraser, N. (1997). *El capital y los cuidados*. *New Left Review*.

<https://newleftreview.es/issues/100/articles/nancy-fraser-el-capital-y-los-cuidados.pdf>

Goldani, A. (2003). *Transformaciones de la familia en la sociedad contemporánea*.

Siglo XXI.

Grecco, E. .2014. *El complejo materno*. Kairos.

Hernández, R. y Fernández, C. (2014). *Metodología de la Investigación*. Mc Graw.

Instituto Nacional de Estadística (2023, diciembre 10). Población preliminar Censo 2023: 3.444.263.

Lamas, M. (2000) *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. Universidad Nacional Autónoma de México.

MIDES. (2012). https://www.gub.uy/buscar?search_api_fulltext=programa+pasc

MIDES. (2013, enero 17). *¿Qué son los centros 24hs, para familias y mujeres con niños?*

[¿Qué son los Centros 24 Horas para Familias y Mujeres con Niños? \(mides.gub.uy\)](https://www.gub.uy/mides/que-son-los-centros-24hs-para-familias-y-mujeres-con-ninos)

MIDES. (2020, enero 17). *Centros de medio camino*.

<https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/publicaciones/centros-medio-camino>

MIDES. (2025, marzo 10). *Atención a mujeres con niños, niñas y adolescentes a cargo*.

<https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/node/9770>

Mioto, R. (2015). *Familia y redes de apoyo: Perspectivas contemporáneas*.

Olivera, L. (2019). *Políticas para personas en situación de calle en Chile y Uruguay: Estado y sociedad civil*. Tesis de maestría, Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales. Colibrí.

Palomar, C. (2004). Malas madres: la construcción social de la maternidad. *Debate*

Feminista, 30, 47–59.

https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate_feminista/article/view/1046

Palomar, M. (2005). *Maternidades y paternidades en la modernidad: Un estudio sobre la construcción cultural de la maternidad*. Gedisa.

Saletti, L. (2008): *Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad*. *Clepsydra: revista de estudios de género y teoría feminista*, (7), 169-184.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2884595>

Scott, J. (1997). *Gender and the politics of history*. Columbia University Press.

Urwicz, T. (2022, abril 23). En 2021 se duplicó la cantidad de niños en situación de calle.

El PAÍS. [En 2021 se duplicó la cantidad de niños en situación de calle - EL PAÍS Uruguay](#)

Wainerman, C. (2016). La transformación de los roles de género y sus implicaciones.

En G. Gianna y M. Mallardi (Ed), *Mujeres, trabajo y familia: Perspectivas contemporáneas* (pp. 53-72).

Yturrez, A. (2023, agosto 7). *El Censo del Mides reveló que 1 de cada 1.000 Montevideanos duerme a la intemperie*. Debate Uruguay.

<https://www.debate.com.uy/actualidad/El-Censo-del-Mides-revelo-que-1-de-cada-1.000-montevideanos-duerme-a-la-intemperie-20230807-0045.html>

ANEXO

PAUTA DE ENTREVISTA CON LAS PREGUNTAS TENTATIVAS A LAS MADRES DEL HOGAR “PAGOLA”

- _ Edad
- _ Cantidad de hijos
- _ Edad al primer hijo
- _ Situación conyugal
- _ Nivel educativo
- _ ¿Cómo es tu día en el hogar?
- _ ¿Qué significa para vos ser madre?
- _ ¿Tuviste los controles correspondientes en el transcurso del embarazo?
- _ ¿Encontras algún desafío en maternar en un hogar? ¿Cuál?
- _ ¿Encontras alguna ventaja?
- _ ¿Imaginabas de niña ser madre?
- _ ¿Qué te gusta de la maternidad?
- _ ¿Cómo definirías a tu familia?
- _ ¿Cuáles son las potencialidades del hogar para maternar?
- _ ¿Con qué desafíos se encuentran?
- _ ¿Cómo definirías las formas de maternar?
- _ ¿Cómo es la convivencia de las madres con niñas, niños y adolescentes (NNA)?
- _ ¿Consideras que existen limitaciones desde el hogar? ¿Cuáles?

ENTREVISTAS A LAS MADRES DEL HOGAR “PAGOLA”

Primera entrevista

Edad: 32 años

Cantidad de hijos: 3

Edad al primer hijo: 16 años

Situación conyugal: soltera

Nivel educativo: ciclo básico incompleto

1) ¿Cómo es tu día en el hogar?

Y... arrancamos temprano, nos llaman, eh... nos dicen que tenemos que levantarnos a las 8, a veces antes por que lloran o gritan los pibes, imaginate... en un cuarto estamos 3 madres, cuando no llora uno llora otro... Ahora vino ella (señala a otra mujer) con un que es insoportable, todo el día llora, con piojos, horrible.

Me gustaría conseguir un laburito de pocas horas...obvio que me tuvieran en negro, pero con los pibes se complica.

Los días son iguales, salvo los domingos, los domingos son piolas, los pibes salen un poco a la calle juegan, acá se aburren.

2) ¿Qué significa para vos ser madre?

Y... qué pregunta... no se, son míos, son parte de mí, son una bendición, aunque te atan jeje, no puedo salir a trabajar, por que,..... quien los cuida? que hacen? estamos acá todo el día encerrados... pero estamos juntos

3) ¿Tuviste los controles correspondientes en el transcurso del embarazo?

No en todos, el primer embarazo me enteré que estaba preñada con 5 meses, un quiste me decían...

4) ¿Encontras algún desafío en maternar en un hogar? ¿Cuál?

Acá es bravo, hay mucha mujer, mucha madre y viste como es.... las mujeres son jodidas, todas opinan, y también los trabajadores... todos parecen que tienen 10 hijos y saben como hacer todo... unos fenómenos!

5) ¿Encontras alguna ventaja?

Estar juntos, no tengo que estar viendo si uno está en el INAU viste...Estamos seguros acá.

6) ¿Imaginabas de niña ser madre?

Sí, siempre

7) ¿Qué te gusta de la maternidad?

No sé, cambio, de bebés los miraba, estaba horas mirándolos... ahora te sacan de quicio... pero son míos, veo sus ojos y por muy enojada se me pasa

8) ¿Cómo definirías a tu familia?

Somos nosotros, no necesito a nadie más

9) ¿Cómo te re partis con los cuidados?

Soy yo, a veces te ayudan acá viste... pero soy la madre, la que tiene que hacer lo que sea, tengamos o no, ellos no van a pasar mal. Los padres no ayudan, no vienen, el del más grande algún domingo viene... pero visita de médico.

Segunda entrevista

Edad : 28 años

Cantidad de hijos: Tengo tres gurises, dos gurisas y un gurisito.

Edad al primer hijo: Y... al primero lo tuve a los 18, ni bien terminé el liceo.

Situación conyugal: Estoy sola ahora, hace unos años me separé del padre de los gurises.

Nivel educativo: Terminé hasta tercer año del liceo, no pude seguir porque había que trabajar.

1) ¿Cómo es tu día en el hogar?

Mirá, acá el día arranca temprano porque hay que preparar a los gurises. Después los llevo al cole, vuelvo, hago algún trámite si hay o le doy a la limpieza en el hogar. Es medio intenso, pero trato de hacerme la rutina. Trato de estar atenta a ver si sale alguna changa.

2) ¿Qué significa para vos ser madre?

Para mí, ser madre es todo, es como que ellos te dan fuerzas para seguir en la pelea. Aunque cueste, no te podés bajar del barco porque tenés a los gurises ahí que te necesitan.

3) ¿Tuviste los controles correspondientes en el transcurso del embarazo?

Al principio no tanto, porque no tenía cómo moverme ni plata para los boletos, pero después sí, sobre todo en el último embarazo, que me cuidé más.

4) ¿Encontras algún desafío en maternar en un hogar? ¿Cuál?

Sí, claro. Acá el espacio es compartido y a veces se complica tener privacidad o un espacio tranquilo para los gurises. También, hay cosas que no se pueden tener, como juguetes grandes o hacer ciertas actividades

5) ¿Encontras alguna ventaja?

La ventaja es que acá, aunque seamos muchas, nos entendemos. Sabés que hay alguien que pasa por lo mismo, y eso te ayuda a no sentirte sola. Siempre tengo un plato de comida para mis gurises, otras cosas capaz que le faltan pero por lo menos eso lo tienen seguro. Somos todas madres, luchonas.

6) ¿Imaginabas de niña ser madre?

De chica lo pensaba, pero nunca me imaginé que sería así, ni tampoco tan joven. Pensaba que iba a ser más adelante, con una familia bien armada, digamos.

7) ¿Qué te gusta de la maternidad?

Me encanta ver cómo crecen, cómo aprenden cosas. A veces, una sonrisa o una palabra linda de ellos te cambia todo el día. Eso no tiene precio.

8) ¿Cómo definirías a tu familia?

Y... mi familia somos nosotros cuatro, los gurises y yo. Somos como un equipo, pasamos todo juntos.

9) ¿Y en cuanto al cuidado?

Nos llevamos bien, yo trato de estar ahí para ellos, aunque a veces se me complica. Les enseño que se porten bien, aunque acá con tantos otros niños no siempre es fácil. En el refugio te ayudan en lo básico, pero falta más, no te miento. A veces extraño tener a alguien de la familia que esté cerca.

10) Y en cuanto a tu familia, ¿contas con algún apoyo?

No mucho, tengo una hermana que a veces me ayuda, pero vive lejos y tiene sus propios líos. El padre está en la vuelta, pero no se hace cargo como debería. De vez en cuando los ve, pero la verdad que no cuento mucho con él.

Tercer entrevista

Edad: Tengo 22 años.

Cantidad de hijos: Uno solo, mi gurisito tiene 3 años.

Edad al primer hijo: A los 19, todavía era una botija yo.

Situación conyugal: Estoy sola ahora, no ando con el padre del gurí.

Nivel educativo: Terminé la escuela y un poco de liceo, hasta segundo nomás.

1) ¿Cómo es tu día en el hogar?

Empieza tempranito porque el gurí ya se despierta con toda la energía. Hago el desayuno, lo arreglo y después ya nos ponemos a jugar o salimos un rato. El resto del día es cuidarlo, a veces ayudamos en el refugio, limpiando y cocinando.

2) ¿Qué significa para vos ser madre?

Ser madre para mí es... no sé, es como sentir que ahora tengo algo más grande que yo misma. Mi hijo es lo más importante, siento que él es mi vida entera. Por mi gurisito quisiera conseguir un trabajo para poder salir adelante.

3) ¿Tuviste los controles correspondientes en el transcurso del embarazo?

No todos. No sabía ni dónde ir al principio, estaba media perdida y sin plata. Al final me ayudaron en una policlínica, pero costó llegar.

4) ¿Encontrás algún desafío en maternar en un hogar? ¿Cuál?

Sí, a veces es complicado porque hay otras madres y gurises, y no siempre tenemos el espacio que necesitamos. Mi hijo a veces se pone nervioso porque no es fácil estar compartiendo todo.

5) ¿Encontrás alguna ventaja?

Sí, tengo a otras mamás que entienden por lo que paso. No es como estar sola en la calle, acá al menos hay gente para hablar y compartir. Y...de última estamos seguros y tenemos pa comer.

6) ¿Imaginabas de niña ser madre?

La verdad no. Pensaba en otras cosas, en estudiar, trabajar... Ser madre me cambió los planes, pero bueno, aquí estamos, cuidando al gurí.

7) ¿Qué te gusta de la maternidad?

Me gusta verlo feliz, cuando se ríe o cuando aprende algo nuevo. Es lo que más me llena. Él me hace sentir que todo tiene sentido.

8) ¿Cómo definirías a tu familia?

Mi familia es él y yo. Somos los dos juntos, siempre juntos. Somos re compinches. Nos entendemos y tratamos de divertirnos, a pesar de estar acá. Le cuento historias y lo cuido con toda.

9) ¿Sentís que tenés el apoyo que precisás para criarlo?

No, no siempre. Acá hacen lo que pueden, pero a veces me siento sola en esto. Falta más ayuda, alguien de confianza.

10) Y en cuanto a tu familia, ¿contás con algún apoyo?

Casi nada. Mi madre a veces manda un mensaje, pero está lejos y no puede hacer mucho. Estamos los dos solos en esto. De mi padre no quiero saber nada, de guacha me pasaba dando palo.

Y el padre... Nada, está re ausente. No se ocupa, no aporta, ni siquiera llama. Es como si ni existiera.

La familia que tiene mi hijo soy yo nomás. Es duro, pero así estamos.

Cuarta entrevista

Edad: 25 años.

Cantidad de hijos: Tengo dos hijos. Uno tiene 6 y el otro 3.

Edad al primer hijo: A los 19 años.

Situación conyugal: Soltera. Con el padre de mis hijos no tengo contacto.

Nivel educativo: Terminé la escuela, nada más.

1) ¿Cómo es tu día en el hogar?

Es un lío. Hay demasiado ruido, cada cual en la suya, y a veces se hace insoportable. Mis gurises andan de arriba pa' abajo, y todo el día es tratar de que no se metan en problemas.

2) ¿Qué significa para vos ser madre?

Para ser sincera, no es algo que me guste. Me tocó, sí, pero no era algo que quería. Es difícil, me hace sentir atada, sin opciones. A veces pienso que la maternidad es más para otra gente, no para mí.

3) ¿Tuviste los controles correspondientes en el transcurso del embarazo?

Con el primero sí, con el segundo más o menos. Me cansé de dar vueltas y no siempre podía ir. La cosa es que ya nacieron y acá están.

4) ¿Encontrás algún desafío en maternar en un hogar? ¿Cuál?

Claro, un montón. Primero, no hay espacio para nada, ni para respirar tranquila. Siempre hay alguien opinando, metiéndose, y eso me irrita.

5) ¿Encontrás alguna ventaja?

Ventaja... no muchas. La comida y el techo, supongo, pero es que no me gusta vivir acá. Es todo prestado, no es mi casa. Está bueno que tenés afinidad con alguna madre y de última nos ayudamos.

6) ¿Imaginabas de niña ser madre?

No. Para nada. Pensaba en trabajar, en vivir la vida de otra manera, no así.

7) ¿Qué te gusta de la maternidad?

La verdad, no mucho. Claro, quiero a mis gurises, pero no es algo que me haga feliz o me complete. La maternidad me pesa, me cuesta, no la disfruto.

8) ¿Cómo definirías a tu familia?

Es complicada. Mis hijos y yo... tirando como podemos, pero no sé si eso es realmente una familia. No la siento como algo firme.

9) ¿Cómo es la relación con tus hijos?

Me preocupo por ellos, pero a veces me sacan de quicio. Es un desgaste estar con ellos todo el tiempo y sin ayuda. Se pelean, se portan mal, y me cuesta ponerles límites.

10) ¿Sentís que tenés el apoyo que precisás para criarlos?

No, nada. Acá es cada una por su cuenta. A mí me vendría bien alguien que me ayude de verdad, que me escuche sin juzgarme y solo yo sé todo lo que pasé.

11) ¿Contas con el apoyo de alguien de tu familia?

Ninguno. El padre se borró hace tiempo. No está y nunca estuvo, así que no cuento con él para nada.

No, estoy sola en esto. A veces un conocido me da una mano, pero familia no tengo cerca. Mis gurises están conmigo y eso es todo.

12) ¿Qué importancia tiene tu familia en la crianza de tus hijos?

Si es por mí, ninguna; no sirven para nada. No tengo familia en la que pueda confiar, estamos solos.

Quinta entrevista

Edad: 31 años

Cantidad de hijos: 2 (una nena de 12 y un nene de 3)

Edad al primer hijo: 19

Situación conyugal: Soltera

Nivel educativo: Ciclo básico incompleto

1) ¿Cómo es tu día en el hogar

Y... arrancamos temprano. Siempre me levanto antes que ellos, preparo el desayuno y trato de que no falte nada. A veces se complica porque los gurises tienen sus días, pero bueno, hacemos lo que podemos. La nena ya se maneja más sola, pero el nene es más chiquito, necesita más. Los días se pasan rápido porque siempre hay algo para hacer.

2) ¿Qué significa para vos ser madre?

Es todo...ellos son mi vida. Son una alegría, aunque también una gran responsabilidad. A veces me siento atada, pero después los miro y se me pasa.

3) ¿Tuviste los controles correspondientes en el transcurso de los embarazos?

En el primero no me hice todos los controles; ni sabía que estaba embarazada hasta los cuatro meses. Con el segundo ya me controlé más, pero siempre cuesta porque no hay mucho tiempo ni recursos.

4) ¿Encontrás algún desafío en maternar en un hogar? ¿Cuál?

Sí, se hace difícil. Hay muchas madres y cada una tiene su forma de hacer las cosas. A veces hay peleas o comentarios que no suman. Además, siempre hay alguien que cree saber más que vos.

5) ¿Encontrás alguna ventaja?

Lo bueno es que acá estamos juntos, no tengo que preocuparme por si alguien se lleva a los gurises o los pierde de vista.

6) ¿Imaginabas de niña ser madre?

Sí, siempre lo soñé. Aunque una nunca se imagina cómo va a ser realmente.

7) ¿Qué te gusta de la maternidad?

Me encanta verlos crecer, aunque hay días que me sacan. Pero después los miro y me siento orgullosa de lo que son.

8) ¿Cómo definirías a tu familia?

Somos nosotros tres. No necesito a nadie más para ser feliz.

9) ¿Cómo te repartís con los cuidados?

Soy yo sola. La nena a veces ayuda con el hermanito, pero yo soy la que está para todo. No hay padres que ayuden, vienen de vez en cuando, pero no cuentan.

Sexta entrevista

Edad: 19 años

Cantidad de hijos: 2 (uno de 3 años y otro de 6 meses)

Edad al primer hijo: 16

Situación conyugal: Soltera

Nivel educativo: Primaria completa

1) ¿Cómo es tu día en el hogar?

Uf, arrancamos temprano. El más grande me despierta primero porque ya tiene su horario y después se despierta el bebé, así que no paro en toda la mañana. Entre darles de comer, cambiar pañales y atenderlos, el día se me pasa volando.

2) ¿Qué significa para vos ser madre?

Es un montón...ser madre es hermoso pero también cansador. A veces me siento sobrepasada, pero después los veo y digo: "Son míos, valen la pena".

3) ¿Tuviste los controles correspondientes en el transcurso de los embarazos?

Sí, en el segundo traté de hacerme todos porque ya sabía cómo venía la mano. En el primero fue más complicado porque no entendía mucho y andaba perdida.

4) ¿Encontrás algún desafío en maternar en tu barrio? ¿Cuál?

Sí, no me gusta el barrio. La gente acá es muy cerrada, te miran raro si no sos como ellos. En Pocitos, por ejemplo, son todos chetos, ¿viste? Acá no hay tanto de eso, pero igual no me siento cómoda, es como que no encajo.

5) ¿Encontrás alguna ventaja?

Lo bueno es que acá al menos tengo a mi familia cerca. Mis padres a veces me ayudan un poco con los gurises, eso es un alivio.

6) ¿Imaginabas de niña ser madre?

Sí, siempre quise tener hijos. Aunque nunca me imaginé que sería tan joven ni cómo es la vida real con dos chicos.

7) ¿Qué te gusta de la maternidad?

Me gusta que ellos me necesitan, que soy todo para ellos. Aunque es agotador, me hace sentir importante y llena de amor. Aunque me gustaría poder comprarles más cosas.

8) ¿Cómo definirías a tu familia?

Mis gurises y yo. Los demás ayudan cuando se acuerdan, pero mi verdadera familia son ellos.

9) ¿Cómo te repartís con los cuidados?

Hago lo que puedo. Estoy todo el día con ellos. A veces mi madre me da una mano con el bebé, pero soy yo la que hace todo. El padre no está presente, ni del más grande ni del bebé.